

mundo gráfico



Director:
JOSE L. CAMPUA
Herólesilla, 73
Apartado 572
M A D R I D
AÑO XXV
NÚM. 1.239
MIÉRCOLES
31 JULIO 1935

30
CTS

"He oído lamentos profundísimos que hacían estremecer de terror",
dice el cura de Santa Ana, en Granada. Vean ustedes a todos los vecinos de la Carrera del Darro escuchando al nuevo duende andaluz.

Fot. Torres Molina

Además, en este número:
La dama española que abofeteó a Pancho Villa.—Continuación de «Un drama de amor y de morfina en la Costa Azul catalana».



En Granada hay un "duende" que tiene aterrorizado al vecindario de la carrera del Darro

"He oído lamentos profundísimos que hacían estremecer de terror", dice el cura de Santa Ana

Le ha tocado en turno a Granada cargar con la cuenta de la curiosidad nacional merced a la acción de un duende de pelo en pecho, que no da tregua ni descanso a los granadinos, y principalmente a los que viven en la carrera del Darro. Despuntó Zaragoza, después siguió el camino de lo inmaterial Barcelona, y ahora somos nosotros los pacientes y sufridos granadinos los que tenemos que aguantar las travesuras de algo contra lo que se estrellan las porras de los de Asalto.

Hace doce días un vecino manifestó que al ir

El Darro, en el que éstos días oyen los granadinos quejas y lamentaciones de patética emoción

«He oído—dice el cura de Santa Ana—lamentos profundísimos que hacían estremecer de terror»...



a descansar a su domicilio le sorprendió—a la entrada de la Carrera del Darro, por la parte de la Plaza Nueva—el sonido de una extraña melodía de gemidos y gritos que tan pronto parecían partir de la bóveda del río como de cualquier punto de su ruta. Al principio creyó en el supuesto de algún bromista o en lo verosímil de una reunión que se estuviese celebrando en alguno de los lugares del barrio, y la natural algazara de un mosaico de muchachas y muchachos entregados a las expansiones naturales de esta clase de actos, fuese el justificante de los ecos dolorosos unas veces y amenazadoras otras que percibía tan clara e indistintamente. Pero a medida que avanzaba en su camino, y cuando ya faltaban pocos metros para alcanzar la puerta de su domicilio, un aullido terrorífico que nada tenía de humano le hizo pararse en seco. Ante aquella exclamación era preciso desechar todas las suposiciones. A la garganta que lo profirió la faltaba humanidad. Ni fiesta, ni cantaores, ni graciosos. Allí, en el lecho del río,



Esta casa de la carrera del Darro fué registrada minuciosamente por la Policía, por creer que en ella se escondía la autora de los gritos que se escuchaban en la carrera del Darro

Las callejas cercanas al río son un hervidero constante de apasionados comentarios y de discusiones que a veces requieren la presencia de los guardias

Este niño, cuando quería conocer al duende, fué golpeado en la bóveda del río por el fantasma...

baten la calor del día entregados al regalo de la brisa de la Plaza Nueva.

Las masas casi siempre son valientes, y el temor al peligro se nubla por la unión de todos, y así, una muchedumbre compacta se echa de pechos sobre el ángulo del pretil del río, entregándose a la más amarga audición del mundo. Los gritos unas veces y las lamentaciones y aullidos otras se percibían tan pronto bajo el arco de la bóveda como en el recodo que forma la iglesia de San Pedro en la base del Dauro y en distintos puntos de la Carrera e incluso, al parecer, de algunas de las casas que dan al río y que tienen acceso por la calle de Santa Ana.

La versión de un sacerdote de la parroquia de Santa Ana

La Policía y los guardias de Asalto, deseosos de poner fin a este enojoso asunto, dieron una batida, que abarcó varios edificios de la Carrera y la parte del río de donde partían con más regularidad los lamentos, sin resultado positivo. En una de las casas de la calle de Santa Ana, en la cual, y en unión de otros vecinos, ha-

existía algo horrible que para sus turbados nervios no tuvo explicación posible, y que le hizo volver a toda la velocidad permitida por sus piernas a la cercana Plaza Nueva, en busca de alguien que tuviera los nervios más seguros y le acompañara en aquella travesía tan romántica y dulce, pero que en las horas mortales de la madrugada descrita le festoneaba el espíritu de inquietudes profundísimas.

¿Existe el duende?

Desde esta noche el duende ha roto el fuego de sus lamentaciones. El vecino en cuestión, que tiene la certeza de lo que ha oído, lo cuenta en las comidillas más importantes. Unos dudan, otros temen y quieren aparentar un escepticismo completamente falso. La generalidad no lo cree; pero la carencia de fe tiene vida durante las horas del día. A las nueve de la noche se repite el lamento, y ya no es uno sólo el que lo ha oído; ya son cientos de personas que a la hora antedicha marchan a sus hogares o com-



bita un sacerdote de la parroquia del mismo nombre, se practicó una inspección laboriosísima, ya que se creía en la existencia de una mujer a la que se consideraba responsable del papel de duende. El sacerdote aludido e igualmente el resto de los vecinos de la casa se prestaron amablemente al requisito exigido por los de Asalto, y después de comprobarse la inexistencia de tal mujer dieron por terminada la búsqueda.

En la sacristía de la Parroquia, y al tratar de inquirir datos sobre cierta noticia aparecida en un diario madrileño, nos ha dicho el ministro de Cristo:

—Nada de lo que se dijo en ese diario que me había ocurrido es cierto. Yo no he visto duende de ninguna clase. Sólo lamentos, lamentos profundísimos que hacían estremecer de terror. Tan pronto se escuchaba—no yo, sino todos los sacerdotes que estábamos en esta santa casa—la lamentación del llanto o el dolor de una persona, como adquiría feroces giros de animal salvaje. Nosotros estamos aterrorizados, y piense que no es para menos el invisible espectáculo que se cierne sobre los sencillos feligreses de Santa Ana y San Pedro.

Insistí.

—Pero se rumorea que usted había visto



Los vecinos de los lugares inmediatos se asoman al río, de donde han salido en estas noches unos gritos desgarradores...

Y, naturalmente, los chiquillos del barrio, desde que se oyeron los gritos misteriosos, sólo hablan del fantasma...

(Fots. Torres Molina)

algo. El diario a que aludimos así lo indica.

—Nada. Yo no sé nada. Únicamente lo que se susurra entre las gentes, que carece de fundamento, pues han seguido percibiéndose lamentos y alaridos.

—¿...?

—Se comenta que lo que traía en jaque al vecindario es un perro enfermo que sacaron hace días de las márgenes del río los empleados municipales del Servicio de Limpieza; pero esto es inexacto, en primer lugar, por lo giros diversos que imprime al quejido, y en segundo, porque el duende persiste.

JOSÉ CIRRE JIMENEZ



En el próximo número se publicará la segunda parte de este curioso reportaje, en el que se relata la historia de amor que, según afirman algunos, es el origen del apasionante misterio granadino



Entre el amor y el teatro

PRIMERO venció el amor, pero después triunfó el teatro. La ley del Divorcio está dando a conocer episodios interesantísimos de la vida, que antes permanecían ocultos. Al pasar ahora de los corazones al papel sellado, vienen a humanizar los pleitos, antes tan antipáticos, dejando sobre ellos un rastro al par romántico y palpitante.

Esto no significa más sino que en el continuo batallar de nuestra existencia, no se discuten sólo pesetas; que hay algo más grande, pasiones, sentimientos, gustos, aptitudes y aficiones, que antes se tenían que domar a la fuerza o saltar en pedazos dentro del estrecho vínculo matrimonial, y que hoy recobran todo su vigor a través de la flexible ley del Divorcio.

De uno de estos dramas íntimos en que suelen agitarse los esposos vamos a ocuparnos. Estos se casaron el año 1929 enamoradísimos; y se comprende, porque ella era mujer hermosa, y él galán, apuesto.

Entonces ella tuvo que renunciar, para casarse, a una de sus más grandes ilusiones: al teatro. Sus padres la habían educado en Barcelona, puestos en ella sus ojos, creyendo que llegaría a ser una estrella, porque la habían llevado al Conservatorio y había dejado a los profesores encantados. ¡Qué voz! Y no sólo era la voz, era también la gracia, la desenvoltura y las *tablas* que tenía la joven. En una de esas funciones que suelen organizarse en los Conservatorios a fin de curso para probar las aptitudes artísticas de los alumnos más aventajados, nuestra protagonista se llevó la palma, o mejor dicho, las palmas, porque fueron atronadoras las que premiaron su trabajo.

Caído el telón, el escenario se llenó de amigos y compañeros. Las enhorabuenas y los abrazos se sucedían. Entre los felicitantes hubo uno que al estrechar la mano de la novel artista la sintió estremecer entre las suyas. Loco de gozo al sentir el estremecimiento, la declaró al día siguiente su amor. De aquel día en adelante comenzaron a quererse, y sólo discutieron cuando el novio propuso que la novia dejara sus aficiones artísticas para dedicarse única y exclusivamente a hacer la felicidad de su casa.

La muchacha se tomó días para pensarlo. En aquella lucha entre su amor y su arte venció

En una de esas funciones que suelen organizarse en los Conservatorios a fin de curso, nuestra protagonista se llevó la palma



Cuando volvió el marido al domicilio conyugal se encontró abierta, sobre la mesa de su despacho, una libreta de notas en la que su mujer había estampado esta frase: «Te quiero T...»

En el próximo número:

Bajo la sombra de un pino

Es el relato de un divertido divorcio
que tiene su origen en una aventura
ocurrida en la Dehesa de la Villa,
de Madrid

el primero, y renunciando ella, al fin, a todas sus aficiones, se entregó al que la esperaba con los brazos abiertos y el cura a la puerta. Dos pequeños contribuyeron a la felicidad del matrimonio, hasta que la nostalgia del teatro empezó de nuevo a decir aquí estoy.

Volvieron las discusiones entre marido y mujer. Ella se lamentaba de que los separase una diferencia absoluta de caracteres, gustos y opiniones, hasta el extremo—decía en la demanda de divorcio que al fin formuló contra su marido por malos tratos—de que por cualquier motivo, el más insignificante, se producían los mayores altercados, haciéndose la vida imposible en común. Estos altercados se convertían en malos tratos de palabra y obra, recibiendo la esposa graves insultos contra su honorabilidad y la de sus familiares.

El marido contestó la demanda manifestando que la demandante se había casado a disgusto de los padres y hermanos de ella, dándose el caso de que ninguno asistiera a la boda. Durante el segundo año de matrimonio—continuaba diciendo el marido—la economía conyugal tuvo adversidades, y su señora adquirió una enfermedad que le producía alteraciones nerviosas. Todo esto produjo desavenencias, pero no malos tratos, en las que nunca dejó de advertirse un mutuo cariño. Recordó también el demandado que formulada por su esposa la demanda el 18 de Marzo de 1933, el 25 se llevó a efecto el depósito en poder de su padre, que estaba en Barcelona, y para cuya población tuvo que salir ella el 29. En estos días continuaron los cónyuges haciendo vida matrimonial, apasionada e intensa, y el 29 ella se despidió de él con besos, lágrimas y frases de cariño. Cuando volvió el marido al domicilio conyugal se encontró abierta sobre la mesa de su despacho una libreta de notas, en la que su mujer había estampado esta frase:

«Te quiero, T...»

Al llegar a Barcelona le comunicó ella su llegada y le escribió cartas que, si no apasionadas, tampoco hacían pensar en una ruptura, puesto que las encabezaba llamándole siempre «Querido», y en una de ellas se despedía diciéndole: «Pórtate bien y recibe muchos besos.» Sólo un mes después cambió el sentido de la correspondencia, cuando al contestar ella a las cartas de él, en la que le daba noticias de la grave enfermedad que padecía el hijo que había quedado en su poder, lo hacía en tono descarnado y cruel, limitándose a comentar la enfermedad, que, naturalmente, deploraba, y a exponer su propósito de quebrar en absoluto el vínculo, pidiéndole facilidades y autorización para trabajar en el teatro. El marido insistió en sus súplicas y consejos para que no se dedicara a la escena; la esposa sólo contestó con esta frase de su carta 5 de Julio:

«Es inútil»

La vista se celebró ante la Sección cuarta de lo Criminal de la Audiencia, compareciendo ante ella, para defender respectivamente a la demandante y al demandado, los letrados don Alberto de Pereda y don Luis de Onís, que hubieron de apurar todos los argumentos para sostener las respectivas posiciones.

La Sala dictó sentencia en 3 de Abril de 1934, declarando, tras un escueto y breve Considerando, que no procedía haber lugar a la demanda.

LICENCIADO VIDRIERA

(Del libro «Cincuenta pleitos de divorcio», del mismo autor).

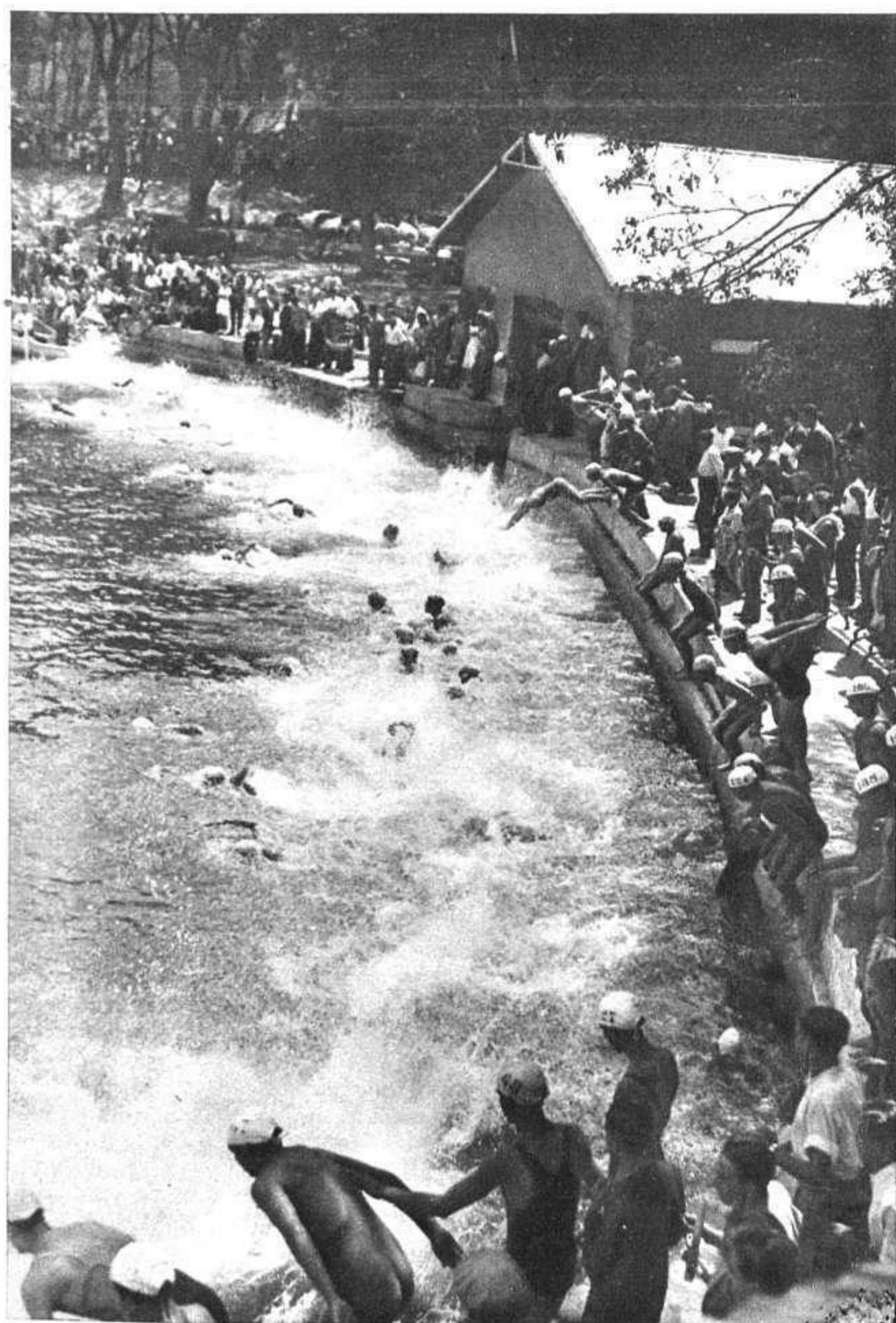
Lea usted

mundo gráfico

todas las semanas. Es la revista que con mayor rapidez le ofrece los más sensacionales reportajes gráficos y literarios de la actualidad española y extranjera

El futuro campeón del mundo

Un niño de catorce años ha vencido a ciento catorce nadadores de todas las edades y categorías en la III Vuelta al lago de la Casa de Campo



La salida de los 114 nadadores que han tomado parte en la III Vuelta al lago de la Casa de Campo

Las ventajas de hacer alguna vez «novillos»

MANOLITO Martínez viene a ser el «Tarzán» español, un «Tarzán» con aire simpático de pilluelo chamberilero y sin cabellera ondulada más o menos natural. Manolito Martínez es un tritón con hechuras fenomenales de futuro gran campeón. Manolito Martínez, a los catorce años, cansado de batir *records* infantiles, se enfrenta con los ases de la categoría superior y los bate con esa difícil facilidad de los virtuosos. Manolito acaba de vencer en la III Vuelta al lago de la Casa de Campo. Los mil metros de la prueba los hace en 14 minutos 12 segundos, detrás de él entran en la meta los favoritos y hasta 114 nadadores.

Durante el recorrido no hay más que un nombre: Manolito Martínez. Para él son los estímulos, las ovaciones. El chaval salta a tierra; los fotógrafos actúan; logra desasirse de los entusiasmas, se embute en el albornoz, y ágil se escurre como una anguila, camino de la caseta. A los pocos momentos el chico está ante nosotros, tranquilo, sin la menor muestra de emoción, pero sí muy contento.

—¿Muy cansado?

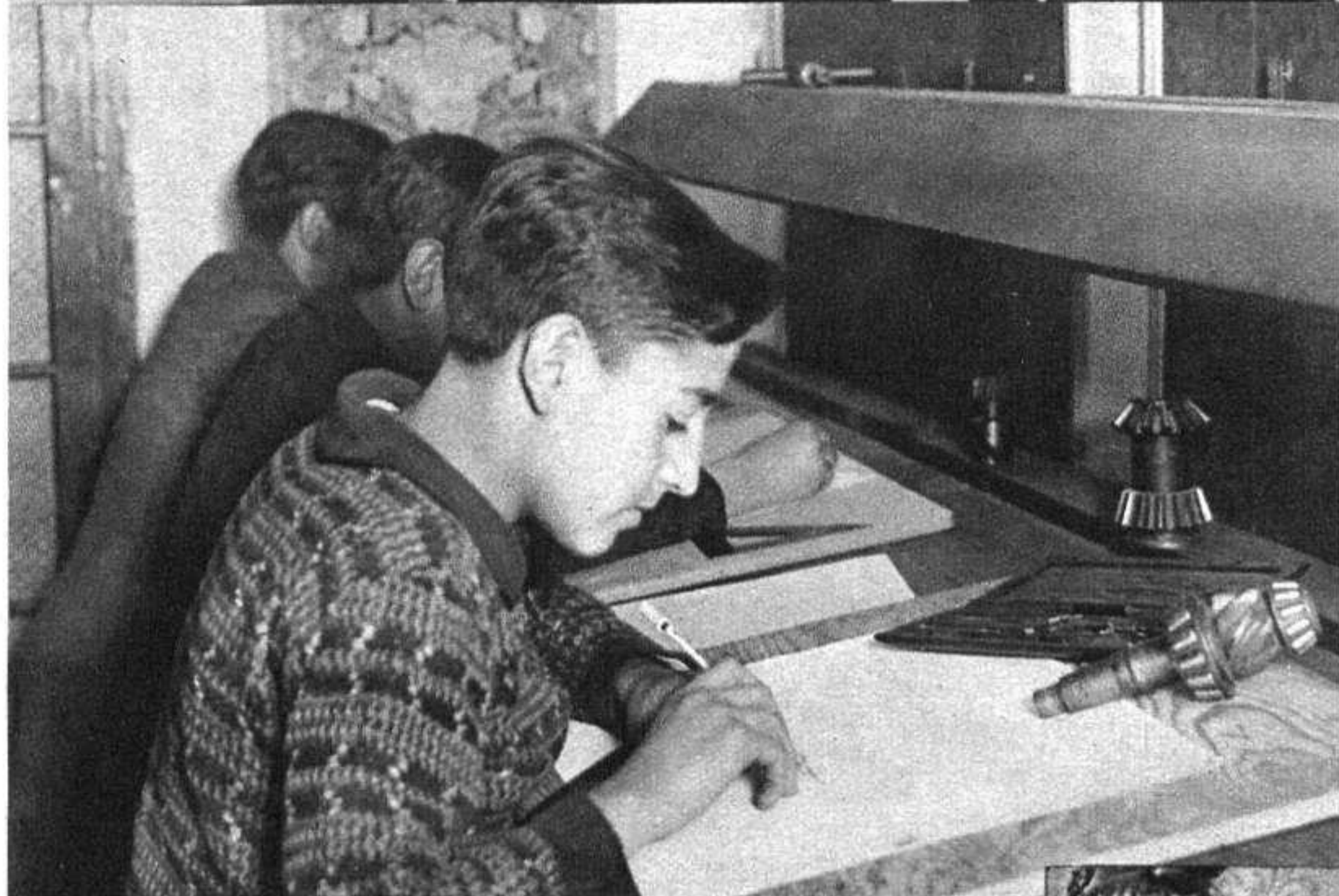
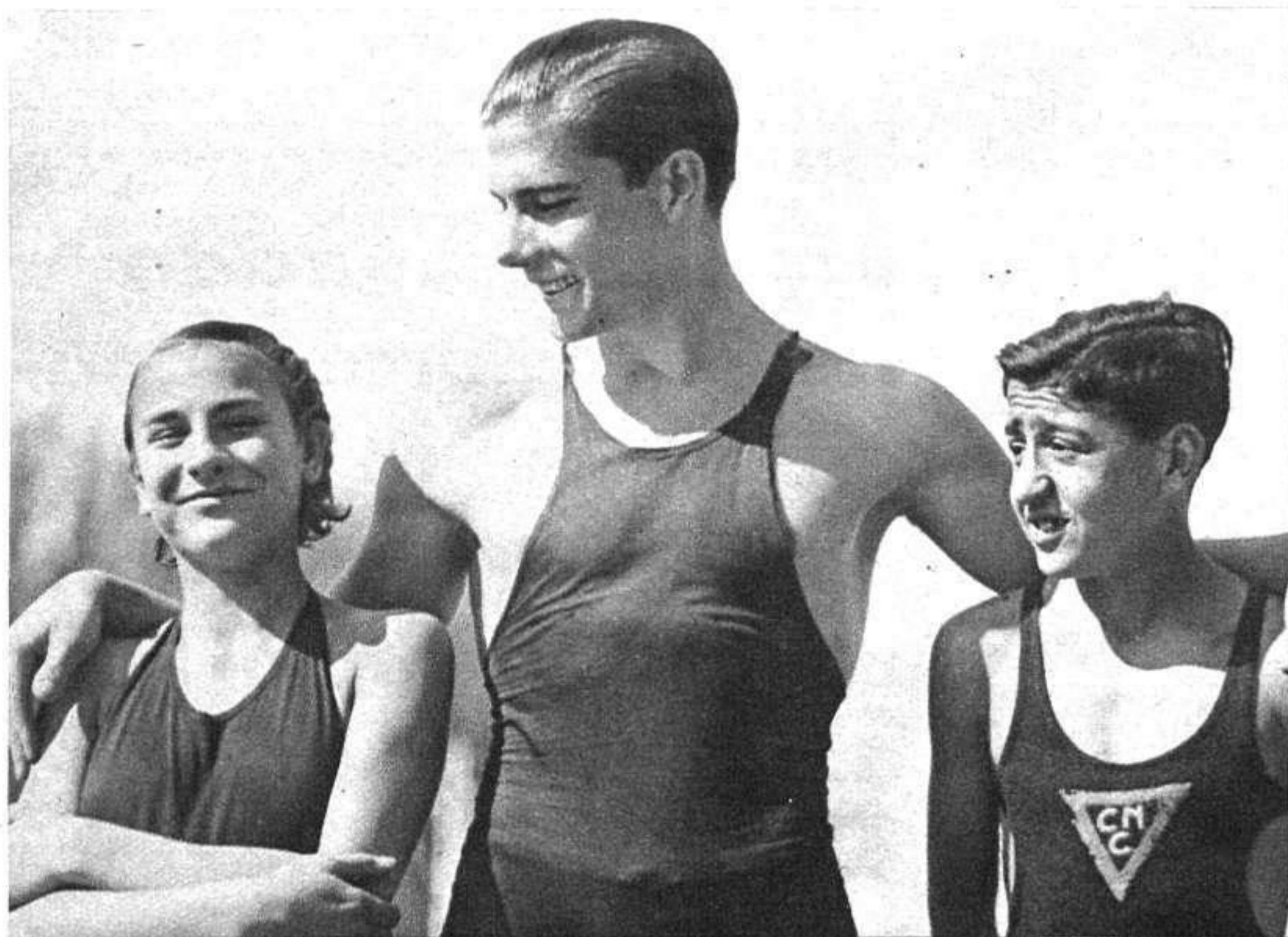
—Ni mucho menos. Si viera usted lo ilusionado que estaba con ganar esta prueba, con el entusiasmo que me he preparado... Desde que se dió la señal de partida hasta la llegada a la meta, en ningún momento sentí la menor vacilación; mis facultades respondieron tal como yo me lo propuse. Cuando hubo que *sprintar* fuerte, el esfuerzo no me fatigó lo más mínimo.

El muchacho ríe dicharachero, como si el éxito que acaba de obtener fuese una travesura más de su edad inquieta.



Manolito Martínez, un chaval de catorce años, ha vencido a 114 nadadores. Véanlo ustedes subiendo la escalerilla del lago de la Casa de Campo, y entre sus compañeros de Concurso a bordo del balandro «República»

(Fots. Baldomero, hijo)



Esta fotografía muestra a Marlita González y a Manolo Martínez, los dos grandes campeones, cuando sólo eran unos niños «que prometían». Es Valeriano Ruiz quien los tiene abrazados. Abajo: el joven campeón estudiando en la Escuela Industrial

—¿A qué edad te aficionaste a la natación?

Muy pronto: a los diez años. Iba yo a un grupo escolar de la calle de la Florida. Un día, un condiscípulo me dijo: «¿Por qué no me acompañas al río?» Sin saber por qué, hicimos «novillos», y sobre el cuadro de la bicicleta de mi amigo, que era de más edad, llegamos al Manzanares. En una «presilla» cercana al Puente de los Franceses recalamos. En un santiamén, mi camarada se despojó de la ropa, tomó carrerilla, describió en el aire la acrobacia de una pirueta, y al agua. Luego, para deslumbrarme, buceó un rato, sacó del fondo unas chinas relucientes, y, por último, en una fantasía, imitó a la carpa maravillosamente. A mí, aquello, a más de sorprenderme, me incendió la sangre. Sin pensarlo siquiera, desde un improvisado trampolín me arrojé a lo más hondo. A pesar de que braceaba como un condenado, no lograba sostenerme a flote; pero no cejaba. Rechacé el auxilio de mi amigo, y como pude llegué a la orilla con los primeros síntomas de la asfixia. El percance, lejos de desanimarme, aumentó aquella nueva pasión; al poco tiempo le daba yo ventaja a mi compañero de correrías, y le ganaba. Sin petulancia, considerándome en condiciones de no hacer el ridículo al lado de otros más diestros, mi primer paso en serio tuve la oportunidad de darlo cuando contaba doce años. Leí en un periódico que se iba a celebrar en el Canoe el Trofeo de Reyes. Me presenté, clasificándome en el doce lugar, de setenta que tomaban parte en la competición.

Los primeros triunfos

—¿Quién fué tu maestro o el primero que descubrió tus condiciones para la natación?

—Granados, que viéndome nadar un día, me dijo: «Oye, pequeño; des-

de mañana mismo te pones a mis órdenes, si quieres ser un campeón de los buenos.» Y a su lado comencé a recibir sus enseñanzas admirables, a pulir mi estilo, a dominar la técnica. Bajo su dirección tomé parte, el año 1933, en los campeonatos de Castilla, alcanzando los primeros puestos en relevos. Empezaban a cumplirse las profecías de mi ex olímpico mentor. Un año después participé en el Trofeo Reyes (donde me revelé), consiguiendo el primer puesto entre ochenta. Ese mismo año participé en todos los Concursos que se celebraron, y conseguí obtener el título de campeón de Castilla de braza.

—¿En cuántas pruebas has actuado?

—En las tres Vueltas al lago de la Casa de Campo. El año 33 me clasificué el primero de infantiles y el quinto en la general. El 34 llegué el primero de los infantiles y el tercero en la clasificación general, y el primero de todas las categorías, como sabe, este año, el domingo último.

Los pasados días 11 y 12 de este mes estuve en Valencia, en unión de los ases Acebo, Flores, Castilla, Piernavieja y Ruiz Vilar, para participar en unas pruebas organizadas por el Club Natación Arenas, donde nos clasificamos brillantemente; yo obtuve el segundo puesto en los 400 metros libres.

—¿Has ganado muchos trofeos?

—Tengo más copas que una baraja: cinco, en total, y tres medallas.

—¿De qué *records* disfrutas?

—El de 100 metros libres, en un minuto 16 segundo $2/5$; el de 200 metros libres, en dos minutos 51 segundos; el de 100 metros espalda, en un minuto 28 segundos $3/10$; el de relevos 4 por 100, en cinco minutos 52 segundos. Soy también campeón de 400 metros de todas las categorías, en 6 minutos 25 segundos.

—¿Cómo te entrenas?

—De una manera muy difícil, porque la mayor parte de las horas del día las necesito para preparar mi ingreso en la Escuela Industrial, donde pienso obtener el título de perito electricista. Me levanto a las seis de la mañana, y desde esa hora hasta las diez y media estudio. Luego me voy al Canoe, donde Granados es el que manda. Dos días antes de tomar parte en una competición hago *sprints* de 125 metros, si la prueba es de 100. Vuelvo a almorzar a casa; por la tarde, otras horas de estudio, y luego, a algún cine.

JUAN DE GREDOS



El futuro campeón del mundo, con su madre

(Fots. Baldomero, hijo)



Este es Pancho Villa, el caudillo mejicano cuya vida parece una leyenda heroica. Galopando a la cabeza de sus hombres, conquistador de ciudades y de mujeres. De todas las ciudades, pero no de todas las mujeres, como podrán ustedes comprobar en el presente relato

La dama española que abofeteó a Pancho Villa, en Torreón, relata a los lectores de **MUNDO GRAFICO** su extraordinaria aventura

«¡Viva Villa!»

EN la tertulia—amable y efusivamente cordial—de un centro donde se da cita lo más selecto de la intelectualidad hispanoamericana residente aquí en Madrid hubo un repentino giro en la conversación, que derivó por los cauces del cinema.

—¿Le gustó *¡Viva Villa!*?—me fué preguntado de súbito.

—Magnífica vindicación de Pancho Villa en un film magnífico—repuse, no sé si con excesivo entusiasmo.

—¡Pancho Villa!... ¡El general Pancho Villa!...—pronunció una dama con extraño acen-

to, mientras un rictus de amargura se dibujaba en su fina boca—. ¿De veras cree usted que existe tal vindicación y que realmente sería justa?

El tono de la voz y la manera de formular la pregunta, el gesto noble y resignado de la dama, el velo de tristeza que empañó sus claros ojos azules, ungió mi espíritu de vagos presentimientos. ¿Acaso?... Soslayé mi respuesta y aventuré una pregunta:

—¿Acaso lo conoció usted?

—Sí...—balbuceó.

—¿Tal vez en su vida?...—insistí con mayor indiscreción.

—Su nombre me evoca tan tristes recorda-

ciones... Acompañeme mañana a la hora del té. Puede que me decida a narrarle un episodio muy interesante y apenas transcrito de la vida de aquel hombre desconcertante, a la vez repulsivo y atrayente.

Espiral de evocaciones

Y entre el humo de la enervante infusión—presa mi atención en el patetismo de la voz, suave y poblada de dulces inflexiones—, la evocación de la noble y bella dama fué una viva y obsesionante estampa de la cruenta y larga revolución mejicana, de aquella terrible lucha entre federales y revolucionarios, «el Poder constituido» contra los que—fanáticos del ideal—pugnaban con ardor e indescriptible frenesí por un nuevo estado de cosas.

Revolución en Méjico

—Lo que voy a referirle—comenzó—aconteció hace más de veinte años... Era a principios del año 1914. Todavía no había estallado la guerra europea; pero Méjico se hundía en el fragor de una guerra civil. Tan pronto estaba una ciudad, una comarca, salvaguardada por las tropas federales, como caía sojuzgada al arbitrio y crueldad de los revolucionarios, como de nuevo en poder de los federales, creían éstos llegada su hora de crueldad y represión.

—Es el triste avatar de todo período revolucionario.

—Vivíamos en Torreón, una ciudad laboriosa



Las calles de Torreón sembradas de cadáveres después de la entrada de Pancho Villa. En esta ciudad habitaban muchos españoles, algunos millonarios. Entre estos últimos figuraba la dama que relata en estas páginas su aventura con Pancho Villa



Los cuatro lugartenientes más feroces de Pancho Villa: (1), Reginaldo Chavira; (2), Trinidad Rodríguez; (3), Tomás Urbina, compadre de Villa, que una tarde, para distraerse, fué soltando varios centenares de prisioneros, uno a uno, y los cazó a todos con su revólver cuando corrían hacia la libertad; (4), Encarnación Orozco

y muy bonita, situada al norte de Méjico, que merecía su sobrenombre de Perla de la Laguna. Nos sonreía la vida. Mi marido, también vasco como yo, tenía allí propiedades y gozábamos de alta estimación en la colonia española: millonarios, gente acomodada...

—Contra quienes se concitaba—interrumpí—el odio de los campesinos.

—En algunos casos, por desgracia, justificada por la opresión que ejercían sobre ellos, tratándolos casi como a esclavos, ciertos terratenientes congraciados en el amparo de la dictadura de Díaz.

—Fundamento y origen de la revolución, ¿no?

—No sé. Sólo puedo decirle que nosotros los españoles fuimos quienes más sufrimos las con-

secuencias de la revolución. Nos angustiaba la sola idea de proximidad de los revolucionarios. Y los rumores de su presencia tuvieron confirmación mediado el mes de Marzo... «Viene Villa, viene Villa... ¡Esto se está poniendo color de hormiga!» Por todas partes, voces de incertidumbre y caras transfiguradas por el terror eran presagio de no se sabía qué trágicas vicisitudes. En el aire flotaba, cernida de angustia, el sonsonete revolucionario:

La cucaracha, la cucaracha...

Torreón se rinde

—El general federal J. Refugio Velasco, que comandaba la guarnición de la ciudad, nos alentaba con su decisión y confianza en sus fuerzas. Pero todo fué inútil. Después de varios días de

terribles combates, llegó un momento en que agotadas las municiones y quebrantadas las fuerzas se hizo imposible toda resistencia. Y el 2 de Abril de 1914, aprovechando la coyuntura de que una enorme tolvanera oscureció por completo la ciudad, al caer de la tarde, las tropas gubernamentales evacuaban la plaza.

El siguiente día, a las nueve de la mañana, entraba Villa triunfante, montado en brioso caballo y al frente de la División del Norte, en la ciudad de Torreón. Un gesto de satisfacción y orgullo iluminaba su rostro de hombre rudo y brutal, disimulando la mal contenida rabia de no haber podido aniquilar al mermado ejército federal en el tremendo asalto que preparaba. No obstante entrar en la ciudad sin que se le opusiera resistencia, no se produjo sin derramamiento de sangre, en desbordamiento de odios e instintos feroces. Una de las víctimas —y el dolor de la evocación bañó en lágrimas el rostro de la narradora—fué mi marido... De en medio de la calle recogí su cadáver para darle piadosa sepultura...

—No continúe, señora, sosiéguese.

Los españoles en peligro

—Sí, quiero continuar hasta el fin. Temíamos los españoles la ira de Villa, a quienes nos creía responsables de la resistencia que la ciudad había hecho a sus fuerzas, y el odio acumulado por muchos de sus jefecillos, que habían servido en las haciendas laguneras y tenían rencillas personales con algunos de sus antiguos patrones... Corrimos a refugiarnos en los sótanos del Banco de la Laguna, pues ya los hoteles de la ciudad estaban plétóricos de las gentes que habían venido de los alrededores huyendo de los combates. No se nos ocultaba que a pesar de ello nuestras vidas estaban en peligro. Por eso, cuando vimos entrar a Villa en nuestro refugio, un escalofrío de terror se comunicó en todos los que allí estábamos. ¿Qué mortandad iba a ordenar? Pero entonces no pasó del susto. Villa se limitó a increparnos duramente y a conminarnos a que abandonásemos la ciudad en un plazo de cuarenta y ocho horas. Hubo algunos que protestaron de sus inculpaciones: «Ni hemos contribuido a la resistencia de Torreón ni hemos ayudado a las tropas federales. Nosotros no hemos salido de nuestras actividades comerciales y agrícolas.»

↓ Abajo: Así luchaban los hombres de Pancho Villa



«Ya estáis buenos, ¡gachupines sucios!», exclamó. Villa, «No hay más—añadió—que los señores Serapio Santiago y Joaquín Serrano que puedan ser exceptuados de la orden de destierro.» Pero éstos renunciaron a toda generosidad de excepción y decidieron correr la suerte de sus compatriotas.

«Le gusté a Villa»

—Uno de los acompañantes de Villa le habló al oído. El general se acercó hacia mí. Un movimiento instintivo me hizo retroceder. «No tema—me dijo—, bella española; nada malo le va a pasar. No quiero no más que darle el pésame por la muerte de su esposo. Yo había dado orden de que en la entrada a Torreón no se produjese ni una sola muerte. Yo ordenaré abrir una averiguación para castigar al culpable de haberos dejado viuda.» Súbitamente pensé que esta actitud de Pancho Villa me colocaba en posición de poder aliviar la suerte de mis compañeros. Me sobrepuse a mi dolor. Afecté una serenidad que no sentía, y fiando en el atractivo de mi juventud y de mis encantos, le rogué insinuante que no fueran tan rápidamente expulsados mis compatriotas, que les diera un plazo mayor para que pudiesen dejar arreglados sus asuntos...

Quizá por la mente de Villa pasó la idea de que podía hacerme suya, quizá acerté a conmovirle... El caso es que me dijo que aunque la orden quedaba en pie, vería la posibilidad de demorarla y que al día siguiente me comunicaría su decisión.

Cuando quedamos solos una ráfaga de esperanza pasó por todos los españoles. Joven, dicen que muy hermosa, confié yo en que una hábil sagacidad me permitiría, sin bochornosas claudicaciones, conseguir que Villa revocara la orden de expulsión, y le dirigí una invitación para que cenara conmigo.

Pancho Villa teme que le envenenen

—Me atavié—prosiguió nuestra heroína—con mis mejores galas, escogí mi mejor sonrisa, hice todo cuanto pude, en fin, para realzar las gracias que decían, ¡ay!, que yo tenía entonces... Con el corazón transido de dolor, me esforcé por que nada trasluciese el luto que me embargaba.



Los hombres de Pancho Villa mataron, al entrar en Torreón, al marido de la dama española entrevistada por nuestro colaborador Felú Dosart

A la hora exacta de la cita llegó Pancho Villa, acompañado de sus ayudantes Fierro y Borunda, quizá temiendo una emboscada. Pero al advertir que yo estaba completamente sola, les ordenó que se retirasen y le esperasen fuera.

Le pasé al comedor, regimiento iluminado y dispuesto en honor del huésped. Escancié *brandy* en dos copas y le ofrecí una.

—Muchas gracias, señora—dijo rehusando—, no bebo licores.

—Entonces, ¡a la salud del intrépido general!—brindé alzando mi copa.

Nos sentamos y, entre cumplidos e insinuaciones, le porfí para que retirase la orden de expulsión.

—Nadie—le dije—se ha mezclado en ayudar a los federales. Comprenda que para nosotros los españoles nos es indistinto que manden unos u otros, con tal que se nos den garantías...

Me miró Villa de arriba abajo, con los ojos llameantes de lujuria, y me atajó:

—De usted depende, señora, que se retire la orden de expulsión.

Comprendí la intención de sus palabras; pero pude refrenar mi indignación y le repuse sonriente:

—Bueno, bueno, señor general; después de la cena le daré a usted mi resolución.

Sacaron la primera fuente de la cena, le serví a Villa en su plato, y después de contemplarlo lo retiré diciéndome que no estaba su paladar acostumbrado a tales manjares y que prefería esperar algo que le fuese conocido.

En el momento que nos traían el segundo «platillo»—como dicen por allá—me sorprendió ver entrar en el comedor una mujer portando una cazuela, que sin decir palabra puso ante Villa. Este tomó la cazuela de carne asada y

Abajo: El antiguo bandido Pancho Villa se sienta en el sillón presidencial de la República mexicana





La mujer de Pancho Villa...

OKASA es un compuesto de **HORMONAS** glandulares y sexuales, y reúne, sobre una base estrictamente científica, las más importantes especialidades contra el decaimiento físico, la depresión, la neurastenia, la **impotencia** en el hombre, y la **anafrodisia** y la aversión en la mujer, la vejez prematura, etc. Los éxitos obtenidos con **OKASA**, en casos donde fracasaron otros tratamientos y preparados, justifican su fama mundial. Miles y miles de personas deben su vigor juvenil y la recuperación de la plenitud de sus facultades mentales, físicas y sexuales, a **OKASA**.

OKASA-Plata para hombres
OKASA-Oro para mujeres

Preparado en los Laboratorios Ballespi & Martín-Barcelona (S. G.)

Licencia exclusiva de venta:
ALFREDO KNOLLER
Vía Layetana, 24, bis, Barcelona. Teléfono 29072

Todo el mundo, especialmente de edad madura, debería conocer la moderna teoría sobre las **HORMONAS** y el importante papel que desempeñan en el organismo.

OKASA

GRATIS
Sr. D. ALFREDO KNOLLER
Vía Layetana, 24, bis, BARCELONA

Remítame en sobre corriente, gratis y sin compromiso ninguno, el folleto **NUEVO** científico, ilustrado, sobre **OKASA**. Incluye 35 céntimos para franqueo.

Nombre y apellidos:
Calle:
Ciudad:
Provincia:

«frijoles» fritos, y una servilleta con «tortillas» —manjar muy mejicano—, que desenvolvió con gran parsimonia y se dispuso a comer sin más ceremonia.

—¿Usted gusta, señora?—es cuanto dijo—. Es el primer alimento que tomo hoy. He estado muy ocupado todo el día y no me había sido posible tomar nada.

Vió en mis ojos asombro y rabia, y prosiguió: —Siga usted con sus «platillos» finos. Yo nunca tomo sino lo que me hace mi cocinera. Seguro que a usted tampoco le gusta esto. ¿Quiere un pedacito de carne y algunos «frijoles»?... ¿No? Entonces no tomará a mal, señora, que yo me coma lo mío y usted lo suyo...

—¿Por qué hace usted eso, general?—protesté indignada—. ¿Acaso tiene miedo de que lo envenenen?

—Sí, señora; tengo miedo que me envenenen. Hay muchos, hasta entre los míos, que quisieran que yo «estirara la pata»... Pero dejemos eso de la comida—añadió cuando se hubo acabado la carne—, y dígame qué resuelve de la expulsión de sus paisanos... Ya sabe que de usted depende...

—Después de la cena—contesté—le diré... O puede que durante ella. Pero coma usted algo de lo que están trayendo...

—Gracias. ¿Quiere usted unos «frijolitos»?—insistió soezmente.

Y como yo hiciera un mohín de asco, se levantó de hombros, siguió cenando tranquilamente, y cuando hubo comido bastante llamó a la mujer que había traído aquello y permanecía junto a la puerta, la entregó la cazuela y la dijo: «Ora sí puedes irte, hijita... Ya acabé.»

La bella española abofetea a Villa

—Comprendí—continúa la narradora—que había llegado el momento decisivo. Villa se limpió la boca y las manos con una de mis bordadas servilletas. Se puso de pie, al propio tiempo que me alzaba yo. Se me acercó con los ojos brillantes de deseo, me cogió por los brazos, me sacudió bruscamente, conminándome:

—¿Qué resuelve, señora; se van los *gachupines* o se quedan?

—¡Maldito sea, desgraciado!—le grité, desprendiéndome de él violentamente y golpeándole en la cara con el dorso de la mano izquierda...

Al recibir la bofetada, Pancho Villa se quedó lívido de cólera, y erguida yo, con el gesto decidido que nos infunde la realización de un acto sobrehumano.

Villa me encañonó con su pistola. Di yo un paso adelante, me crucé de brazos y todavía tuve fuerzas para decirle:

—¡Mátame, asesino! Que ni me espanta la muerte ni quiero la vida así... Esta mujer no será nunca suya, porque cuanto hay en ella es para odiarle y maldecirle... ¡Mátame, si quiere!

No sé que vería Villa en mí, que soltó una

estrepitosa carcajada, enfundó su pistola, cogió su sombrero y, todavía, entre sonoras carcajadas, al llegar a la puerta, me dijo:

—Mañana, que la vea marchar a pie, cargada como un burro: sabrá lo que es injuriar a Villa, ¡gachupina!

Setecientos españoles expulsados

—Gracias a la intervención del cónsul americano, míster Isaac M. Ulmer, se pudo disuadir a Villa de su idea de hacernos marchar a pie hasta la frontera. Pero no se quiso privar del placer sádico de verme desfilar ante él a pie, agobiada bajo el peso de los «belices»... Y conmigo a millonarios como don Rafael Arocena, don José Arrebillaga, don Joaquín Serrano, don Gerardo Crué, don Agustín Victoreto, don Serapio Santiago y otras figuras prominentes, y hasta setecientos españoles más que fueron expulsados tiránicamente de Torreón, la bella Perla de la Laguna.

Y al terminar la distinguida dama—cuya personalidad nos obliga a silenciar su ruego y elementales deberes de discreción—su relato, pareció revivir en sus ojos la visión de aquella risa sádica que llenaba el ancho rostro de Pancho Villa, el rústico analfabeto y valeroso general, que al igual que el Stenka Razine ruso, brutal y sanguinario, todo lo idealizaba bajo la enseña de un designio providencial.

FELIU DOSART



... y el hijo del legendario caudillo mejicano

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR
LA CENSURA



ROSITA SANCHEZ

la belleza verbenera del distrito de Palacio, vive en el barrio de Salamanca, y nació en Lavapiés, de madre andaluza



Rosita Sánchez, la bella jerezana, elegida «Miss Santiago» en la verbena del distrito de Palacio

Las muchachas que se presentaron al concurso para la elección de «Miss Verbena de Santiago». Resultó triunfadora en la fiesta la señorita Rosita Sánchez, a quien se ve, entre las que están en pie, en sexto lugar (Fots. Video)

Un concurso de postín

RUBIA... Morena... Rubia... Morena... El Jurado va deshojando la margarita de los dos tonos cutáneos, mientras el público—una masa espesa y sudorosa—se agolpa expectante en torno a la tribuna.

Media docena de hombres, muy serios y estirados, respiran fuerte y a un mismo compás... «¡Morena!», ha sido la última palabra. Y acto seguido se le impone la banda tricolor, que da rango y categoría de «Miss Verbena de Santiago», a la garbosa muchachita Rosita Sánchez, morena y medio andaluza ella.

Quedan aún dos bandas—asimismo tricolores—por colocar, una para cada dama de honor: María Duarte, rubia y blanca cien por cien, y Cecilia Lomo, la nostálgica «Miss Sin Novio», elegida en la Verbena de San Antonio.

Como ustedes ven, un concurso de postín, que tuvo en su fallo el raro y general beneplácito del público que colmaba la amplia explanada de la *kermesse* benéfica de la Casa de Socorro del distrito de Palacio, sitio fresco, sitio ameno, sitio agradable para el solaz y recreo en estas noches calurosas, intensas y verbeneras del verano madrileño.

Una madre de Jerez

No es la primera vez que Rosita Sánchez «goza las mieles del triunfo de su hermosura», según frase feliz y poética que le tomo—con todo mi habitual candor—a la castiza y ufana

mamá de la «miss». ¿Dónde la habrá leído? Eso es lo de menos. El caso es que la oronda mamá presume de todo el desparpajo y aire saleroso a que le obliga su sangre andaluza, caliente de sol y de caldos dorados.

—De Jerez de la Frontera, hijo—me dice. Pero yo me creo en el caso de advertirle:

—La entrevisté se la hago a su hija, señora.

—Eso porque yo lo consiento.

—Bueno. ¿Pero qué es eso de «las mieles del triunfo»?

—Poz eso quiere decir que mi hija ya ha sido «miss».

—¿«Miss» qué?

—«Miss Ventas»... El año pasado, ¿zabe uzlé?

Una «miss» hogareña y caritativa

¿No han reparado ustedes en las paradojas que ofrecen las «misses»? Aquí tienen que Rosita Sánchez, que fué elegida «Miss Ventas», que ha sido proclamada ahora la belleza verbenera del distrito de Palacio, habita en el barrio de Salamanca, nació en Lavapiés, lleva sangre y sol de Andalucía en sus venas... Pero es muy castiza, de un casticismo singular, impregnado de solera andaluza y de garbo madrileño.

Rosita Sánchez es guapa, auténticamente guapa, al natural y no por arte de birlibirloque de afeites y maquillajes.

Es alta y es esbelta. Es morena y tiene el cutis fresco y juvenil de los diez y siete años. Es morena y tiene unos ojos claros, ojos azules de raros cambiantes...

Rosita Sánchez es bonita, es joven y no tiene novio.

—Pero he tenido—aclara.

—¡Ah, vamos! ¿Y cómo le gustan los hombres?

—Morenos... y que no sean falsos.

—¿Le agradaría casarse con un negro?

—¡Ay! Con un negro, no.

—¿Cree usted que se liarán en guerra Italia y Abisinia?

—Amos *ande*. A mí no me venga con preguntitas raras.

—Hablemos de otra cosa. ¿Qué es lo que más le gusta?

—Los bombones, las natillas y las muñecas...

—¿Tiene muchas?

—Hace el número ocho esta tan preciosa, que he de ostentar en sitio de preferencia, ¡claro!, por ser obsequio del Presidente de la República, el campechano y simpático don Niceto.

—¿Sus ideas políticas, Rosita?

—No tengo.

—Entonces, ¿en qué se ocupa?

—En eso que las cédulas dicen «labores propias de su sexo», ¿sabe? No salgo de mi casa.

—¿Qué haría de recibir el título de «Miss Verbena» y las mil pesetas de MUNDÓ GRÁFICO?

—Alegrarme mucho, primero. Gastarme la mitad del premio en chucherías y con el resto socorrer a gentes necesitadas...

¿Qué les parece a ustedes de esta muchachita tan de su hogar, tan sensata y tan caritativa?

Ha terminado la XXIX Vuelta Ciclista a Francia con el esperado triunfo del belga Romain Maes



belga Romain Maes, triunfador en la Vuelta Ciclista a Francia, retratado en plena carrera durante la última etapa de la gran prueba deportiva que acaba de celebrarse

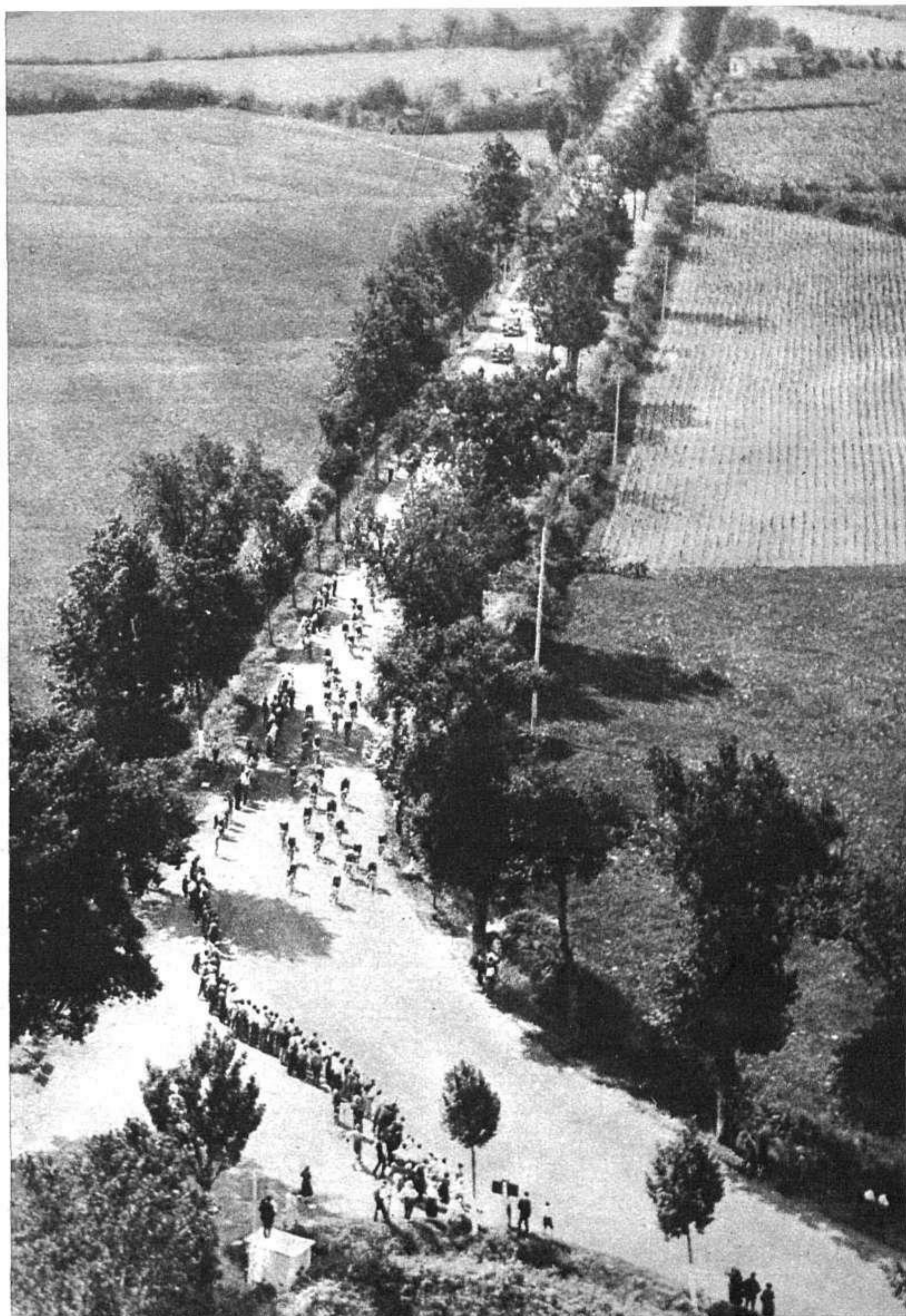
El veterano corredor español Salvador Cardona, a pesar de todas las adversidades, ha logrado clasificarse el 22 entre 46 corredores

HA terminado el gran *Tour*. Victoria rotunda, magnífica, del belga Romain Maes; victoria individual de este notable *routier* y victoria colectiva de un equipo, modelo de armonía, de solidaridad, como el presentado por Bélgica en esta gran prueba internacional. Esta edición de la Vuelta a Francia que acaba de

terminar ha puesto de relieve nuevamente la gran transcendencia que tiene en las carreras la compenetración, la unión entre todos los corredores de un conjunto. De nada ha servido el esfuerzo final francés; de nada la ofensiva desesperada de los dos italianos que quedaban sobre la ruta. El cuadro belga, rebotante de espíritu de equipo, ha llevado hasta el último instante la superioridad, por su táctica infalible. Ha vencido brillantemente, consiguiendo incluso, en la última etapa, llevar a la meta al *maillot* amarillo con dos minutos de ventaja sobre sus próximos seguidores.

Y brillante ha sido también, en esta XXIX Vuelta Ciclista a Francia—a pesar de todas las

catástrofes sufridas—, la actuación de esos tres españoles que permanecían en la contienda. Sobre todo el viejo Cardona, el veterano y curtido Cardona, que, sin colaboraciones, sin suerte, casi solo, ha podido llegar al final para clasificarse el número 22 entre 46 clasificados. Hasta el último momento, Cardona, con Prior y Bacherro, han tratado de reconquistar el prestigio deportivo del cuadro español, que tanto sufrió con la retirada de los otros ases. Para España, sin embargo, esta Vuelta tiene un recuerdo bien amargo, no ya por la parte moral de unos abandonos incomprensibles, sino por la desdicha de haber perdido en ella a un corredor tan deportista y tan querido como Paco Cepeda.



Balance de la Vuelta. Telmo García vuelve a opinar: Nos dice:

—El desenlace definitivo del *Tour* no ha defraudado en absoluto las esperanzas forjadas ya por todos. Materialmente, la prueba estaba resuelta desde algunas etapas antes de la última: Caen-París. Por mucho que se esforzara Morelli, por mucho que quisieran hacer los franceses, Bélgica tenía que triunfar. Los belgas llevaban la supremacía. Destacado Romain Maes en la clasificación, con suficiente margen incluso para resistir con relativa tranquilidad la ofensiva adversaria, no tenía otra misión el cuadro belga que la de llevar a su líder en bandeja, siguiendo el esfuerzo de los demás y preocupados únicamente de no perder contacto con los que pudieran destacarse. El papel de los vencedores era ya fácil; ellos no tenían necesidad de atacar; sólo con defenderse podían mantener su ventaja.

—No obstante, de Caen a París, Maes logró adelantarse en dos minutos y llegar solo al Velódromo de los Príncipes.

—Pero esto sucedió pocos kilómetros antes de la meta, después de ocupar todo el equipo la vanguardia del grupo durante doscientos y pico de kilómetros, es decir, después de haber impedido, sólo con una actitud defensiva, que ningún adversario pudiera realizar ese *démarrage* que hizo al final, y respondiendo a la maravillosa táctica del conjunto, el vencedor del último trayecto y de la carrera.

—¿Qué opina de los tres españoles que han terminado la carrera?

—La actuación de Cardona es verdaderamente ejemplar. Prior, quizá muy joven, y Bache-ro, excesivamente desgraciado, han hecho también un esfuerzo supremo; pero no han podido igualar al veterano corredor. No es preciso decir que después de todas las tragedias que le han ocurrido al equipo español, el hecho de que uno de sus tres miembros, y precisamente el más viejo, se haya clasificado el 22 entre 46, revela la voluntad, el esfuerzo, el entusiasmo que han puesto últimamente en la lucha nuestros com-

← Una perspectiva del paso de los corredores ante Mont-de Marsán, en la etapa diez y siete

Silverio Maes pisando la cinta de llegada al final de la etapa Burdeos-Rochefort-La Rochela ↓



Un momento de las regatas a vela de patinadores, en el III Campeonato de Barcelona, organizado por el Club Natación Athletic, en aquella ciudad



Un momento de las regatas de «canots» de paseo, tripulados por señoritas del Club Marítimo, de Barcelona. Estas regatas se celebraban al mismo tiempo que las del Campeonato español de remo, en el puerto de la capital barcelonesa



Los señores Domenech, Longas y Carlos Sanz, del C. N. Barcelona, que obtuvieron, respectivamente, los puestos primero y segundo en las regatas a vela de patinadores celebradas el domingo último en Barcelona (Fots. Torrents)



patriotas. Y después de estas magníficas actuaciones finales de nuestros corredores, es más lamentable todavía todo lo sucedido al equipo español, pues es indudable que de haber corrido el equipo en condiciones normales, el resultado para España hubiera sido superior a lo que podía esperarse.

OTRAS NOTAS DEPORTIVAS

Los nuevos campeones castellanos «amateurs»

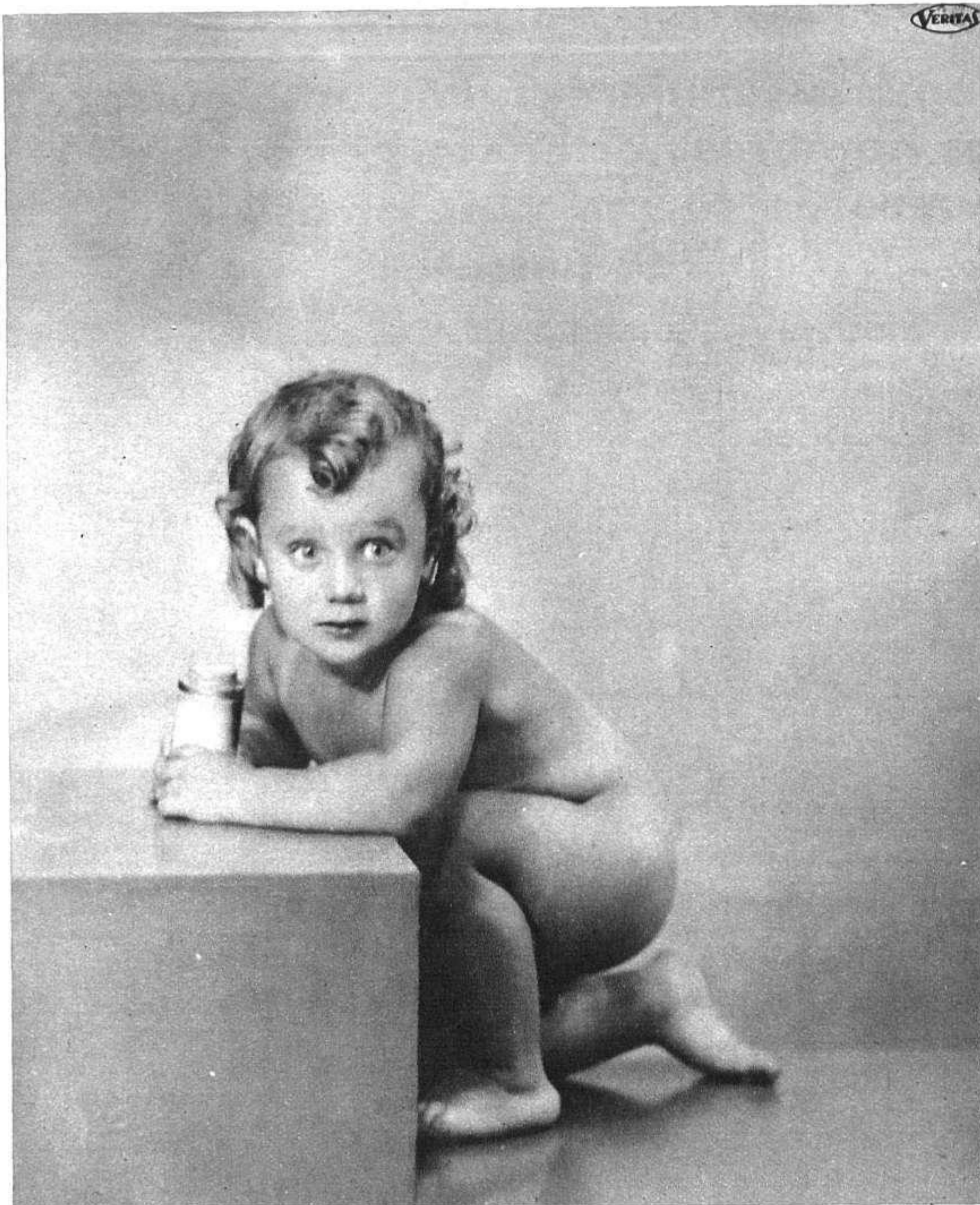
La Deportiva Ferroviaria ha dado, en su campo, los nuevos campeones castellanos *amateurs* de boxeo. Varios de ellos han llevado ya en años anteriores la representación de Castilla a los torneos nacionales de la categoría.

Las finales del espectacular torneo—doblemente interesante por tratarse de verdaderos deportistas—ha dado los siguientes vencedores: Moscas, Jesús Gómez; gallo, Eusebio Librero; pluma, Joaquín Díaz; ligeros, Angel Estévez; *welters*, Antonio Zúñiga; medio, Ramón Trashorras; semipesado, Gregorio Villalba; pesados, Fabián Vicente del Valle.

Librero, Zúñiga y del Valle no han hecho en estos campeonatos sino confirmar la excelente impresión que sobre su clase produjeron el año pasado. Cada cual en su peso son tres pugilistas a quienes, indudablemente, y de no malograrse, aguarda un brillante porvenir, no sólo en este campo *amateur*, sino también, al correr de los años, en el profesional. Con ellos han destacado brillantemente esta vez Trashorras y Esteve.

C. R. M.

**LO QUE
LOS NIÑOS
QUIEREN**



*Una sencilla receta
para que estén alegres los niños*

Después del baño o del lavado, póngale al nene Polvos de talco Gal. Estará más fresco y más contento. Extiéndalos bien por el cuerpecito, axilas, coyunturas, ingles y partes donde las carnes se pliegan. Evitan rozaduras e irritaciones. De talco especial, muy puros, suavizadores y absorbentes. Tan deliciosos, que los bebés que aun no hablan, parece que los piden.

Polvos de Talco Gal
boratados y perfumados

BOTE DE METAL, CON TAPÓN ENROSCADO Y PERFORADO, 1,25

Páginas de la mujer

Por TERESA DE ESCORIAZA

Como sus mujeres no quieren guisar, los hombres norteamericanos siguen cursos de cocina y de otras ciencias domésticas

Un torneo de belleza masculina

Muchachos con delantal

EN algunos centros culturales de los Estados Unidos los muchachos, en un número sin precedentes por lo crecido, se matriculan hoy para seguir los cursos en ciencias domésticas y aprender a coser, a guisar, a disponer *menús* que contengan las calorías y vitaminas en proporciones convenientes; a distinguir entre la carne de cordero y la de carnero, de ternera y vaca, de pollo y gallina; en fin, reconocer lo que es tierno de lo duro, lo fresco de lo viejo.

Claro que este nuevo rumbo de la educación ha de provocar sonrisas irónicas y despectivas en los machos de nuestros viejos países tradicionales, y gestos de asombro entre nuestras hembras rancias. Pero hay que recordar que el país donde se produce este fenómeno es un país nuevo, sin prejuicios, sin tradiciones, sin cadenas que le aten al pasado y le quiten la libertad de movimientos para avanzar.

Sin embargo, aun en los Estados Unidos no faltan los comentaristas en pro y en contra de este aspecto, que revela y anuncia un cambio en toda la estructura social. Particularmente entre el elemento femenino, los comentaristas se han dividido en dos bandos.

La opinión femenina pesimista arguye que no conviene a la mujer que el hombre se emancipe de los servicios de ésta, bastándose a sí mismo. Y que siempre ha sido la ineptia masculina para rodearse de las comodidades materiales de la vida lo que ha llevado y obligado al hombre a unirse a la mujer, y que cuando un joven está harto de las bazofias de patrona o de las comidas de restaurante, aburrido de encontrar, cada vez que se va a vestir con prisa, con que no tiene camisa limpia que ponerse o un par de calcetines sin agujeros, entonces sólo se anima a declarar su amor a una mujer, o mejor dicho, a proponerle el matrimonio.

Así, pues—continúan los pesimistas—, cuando a los hombres les salga la paella tan a punto como le salía a su santa madre; cuando éstos puedan zurcirse los calcetines o poner cuellos y puños nuevos a sus camisas viejas con la misma perfección que lo hacía la autora de sus días, entonces se habrá destruído el incentivo principal del hombre para matrimoniarse, ya que un noventa por ciento de los hombres que se casan lo hacen para tener un hogar, pues lo demás pueden hallarlo fuera del matrimonio.

Y las mujeres encantadas...

Por otro lado, la opinión femenina optimista encuentra que la nueva situación habrá de favorecer a la armonía conyugal, porque así los hombres se harán cargo del trabajo que supone el preparar u ocuparse de tres comidas diarias, el mantener la casa limpia y en orden, además de cuidar de los hijos. Y si es necesario, podrán incluso echar una mano en los quehaceres domésticos.

No cabe duda, amiga, de que ambos puntos de vista tienen su buen lado y su lado malo. Pero existe un tercer punto de vista, que consiste en reconocer y admitir un hecho, en lugar de cerrar los ojos e ir a dar con la cabeza contra él. Y es ese hecho el de que la estructura de la vida social está cambiando radicalmente y con

rapidez asombrosa. No tenemos más que volver la vista a unos años atrás, aun en nuestros países que marchan por la vía del progreso o de la evolución, si se quiere mejor, con paso mucho más lento. Compare, señora, la vida de una muchacha cuando usted era joven y la de hoy. Pero no achaque semejante cambio, que usted considera abominable, a la mujer moderna. No es ella la que ha cambiado el estado de cosas, sino el estado de cosas lo que le ha hecho cambiar a ella. Los que opinan como usted, atribuyen a la mujer extraordinarias facultades dominadoras, cuando, en realidad, lo que únicamente posee es un sentido práctico de adaptación, muy humano, en defensa propia.

Si la mujer se ha tenido que poner a trabajar, es porque tenía ella que comer o dar de comer a los suyos; si con su trabajo ha quitado trabajo a los hombres, es porque otros hombres han encontrado el trabajo de ésta más satisfactorio, ya sea por lo eficaz o por lo económico; y cuando es el hombre el que está sin colocación, justo es que se ocupe en la casa.

La situación del porvenir es la siguiente: que las condiciones del hombre y de la mujer son idénticas para el trabajo, ya sea en el hogar o fuera del hogar, y para ambos casos, ambos sexos han de prepararse.

Esta situación ha de llegar también forzosamente en nuestro país. Y ¿por qué no hallarse prevenido, en lugar de hacer lo que el avestruz: taparse los ojos para no ver el peligro que va a aniquilarnos?

Los grandes modistos parisinos

Chanel

Chanel, al contrario de Vionnet, no sabe coser; prefiere la simplicidad práctica a la clásica elegancia, y la línea recta a la diagonal.

Gozó de mayor boga después de la guerra, en el período de la economía y la gravedad.

Gabrielle Chanel llegó a París el año antes de declararse la guerra y abrió una tiendecita de sombreros en la rue Cambón, con sólo una oficiala. Hoy ocupa toda una manzana de casas, y tiene a sus órdenes más gente que ningún otro modisto: unas tres mil personas trabajan directa o indirectamente para ella.

Cuéntase que cuando alguien la sugirió que hiciese trajes además de sombreros, se negó, alegando que no sabía ni cortar ni coser.

Chanel es de las montañas de Auvergne, y en el fondo de sus creaciones hay un elemento que revela a la campesina. Por ejemplo: ella fué la primera en empezar a vestir a los ricos con jerseys de lana y bufandas. Suprimió todo adorno inútil. En los vestidos de Chanel no hay un botón que sirva de adorno. Su color favorito es el *beige*, que es lo que más se acerca al tono natural de la lana o de la seda.

Su salón es, igualmente, de una sencillez casi austera, que contrasta con el lujo de la de los demás modistos.

Gabrielle Chanel ha sido amiga de Picasso, de Cocteau, de Stravinsky, y fué una de las entusiastas de los *ballets* rusos de Dagileff. Sin





Estamos hartos de «misses». ¿Verdad? Pues bien, aquí tienen ustedes, señoras, a los «boys». ¿Cuál les gusta más? ¿El del maillot negro o el del pantalón blanco? Ahora les toca a ustedes escoger y a nosotros, los hombres, callarnos entristecidos. Afortunadamente, entre tanto Apolo vemos a una Venus deliciosamente rubia que nos devuelve el buen humor (Fots. Vu)

embargo, a diferencia de sus colegas, no quiere se le llame artista, y casi considera el epíteto como el peor insulto que se le puede hacer.

Se le considera como la mujer más rica de Francia. Ha hecho una fortuna que algunos estiman en más de cien millones de francos, lo cual prueba, en efecto, que no es una artista, pues no hay forma de arte que haya producido tanto dinero.

Lanvín

Madame Lanvín empezó vistiendo a su hijita, la hoy elegantísima condesa de Polignac, y con tanto gusto lo hacía, que empezaron a acudir para que hiciese igual con las suyas respectivas, primero, sus amigas, y luego, otras muchas madres, hasta el punto de que hoy no hay *jeune fille* de fortuna que no se haga vestir por madame Lanvín. Así como Paquin fué el modisto de las reinas, Lanvín lo es de las princesas—o ex princesas—del mundo.

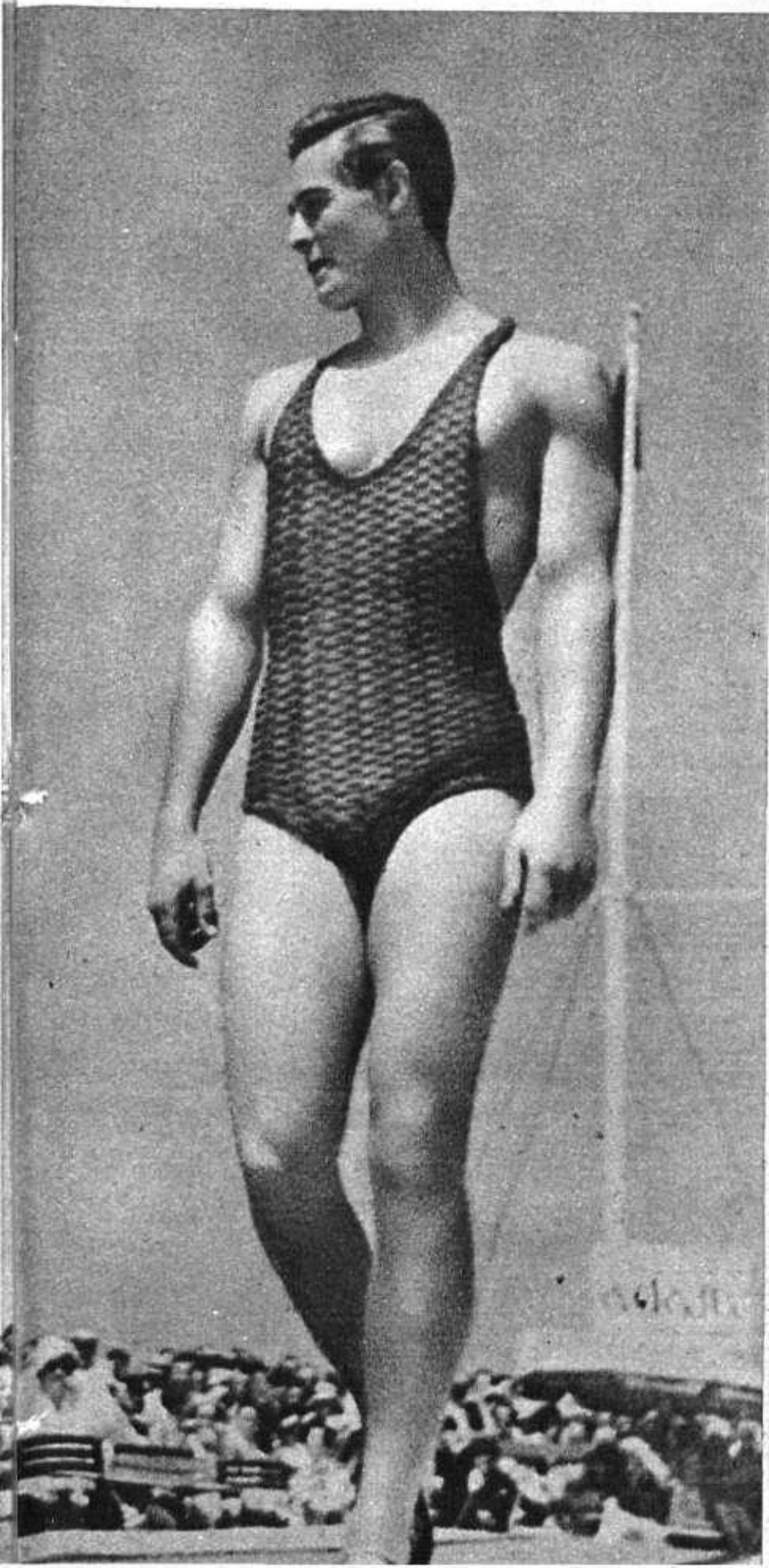
Su famosa *robe de style*, esa que lleva la nota 1840, la ha hecho célebre. Madame Lanvín tiene que inspirarse en algún grabado antiguo, en alguna estampa de época; tiene que tener para base lo que los franceses llaman un *documento*.

No es original como Chanel o Schiaparelli; pero lo que toca con sus dedos de hada lo convierte en algo suyo, personal, original.

Se estableció en 1902. Y desde los comienzos, su Casa fué frecuentada por la colonia argentina. Su clientela está, por la mayor parte, en Sudamérica.

Es una mujer culta, que gusta de viajar y leer. Su estudio contiene una magnífica biblioteca de libros que se relacionan con la historia del traje. Ha vestido, y aun viste, a las más bellas y exquisitas actrices francesas, como Yvonne Printemps, Valentine Tessier, Jam Renour, etcétera.

Abajo: un bonito sombrero de fieltro blanco para los primeros días del próximo otoño (Fot. Schostal)



Valencia, tierra de bellas mu- jeres...

Que es todo Valencia—ciudades, campos y costas—, un semillero de mujeres bonitas, alegres y simpáticas, es una frase repetida hasta la saciedad. Pero como es justa, hay que echar mano de ella siempre que se presenta la ocasión. Esta—ustedes, lectores, pueden juzgar también como nosotros—, es una de ellas. Contemplan ustedes a la Reina de los Juegos Florales, con su Corte de Amor. La señorita Conchita Colomer, la gentil monarca de unos breves días, ha tenido el acierto—un acierto compartido por sus compañeras—de vestir el traje de huertana. En una época en que las mujeres de Nueva York visten los mismos trajes que las de París o Madrid. En una época en que todos los tejidos y adornos son de una triste monotonía, resulta un amable espectáculo el contemplar a estas siete bellas muchachas cubiertas de ricas telas y luciendo los «ors» antiguos que se conservan en cada hogar valenciano con la emoción de una antigua tradición

(Fats. Valentín Plá)

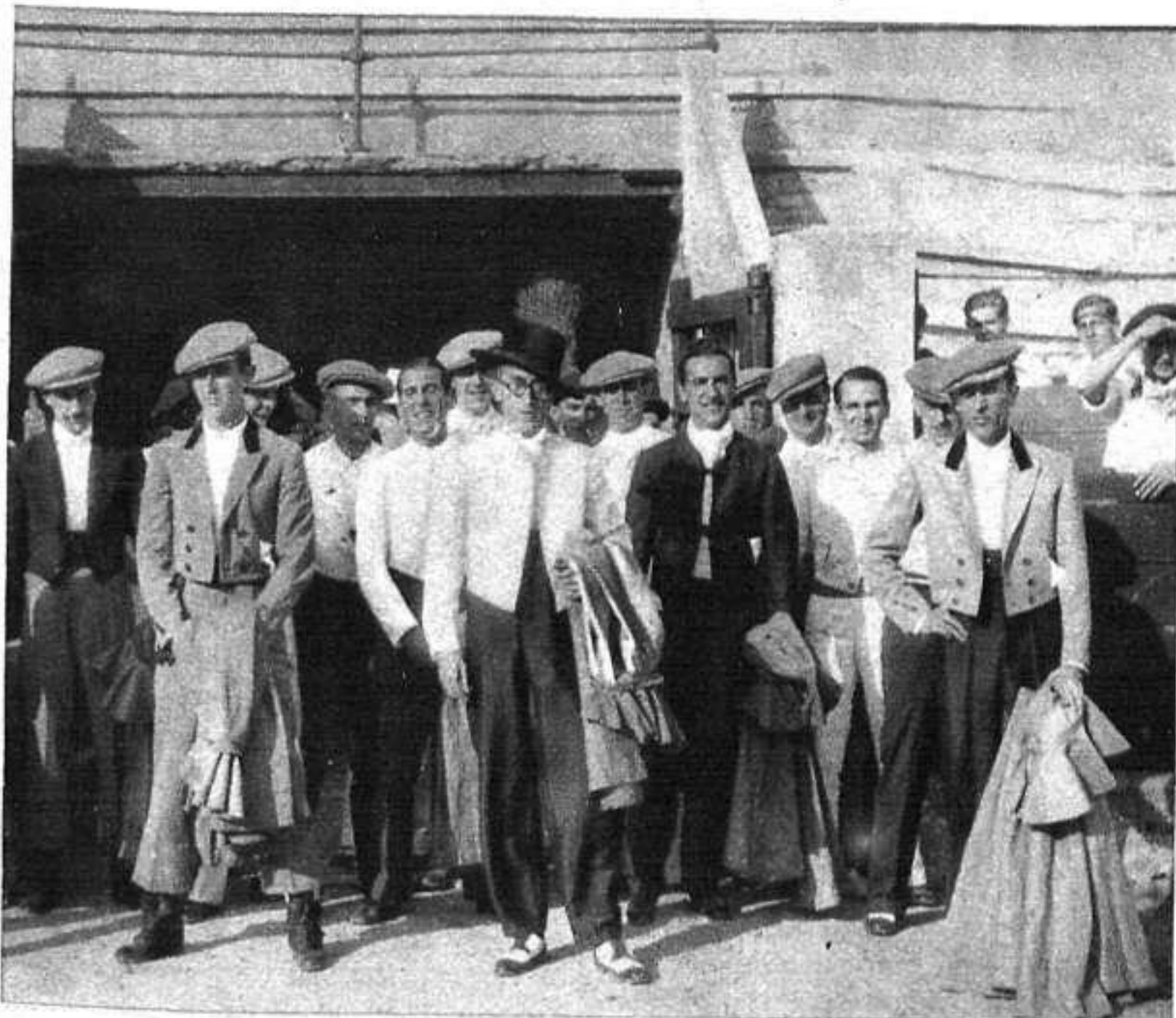




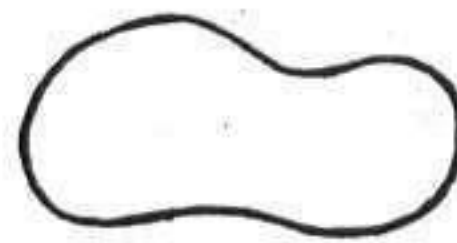
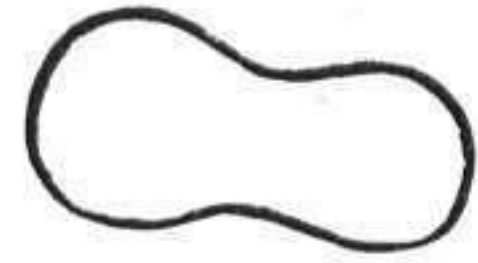
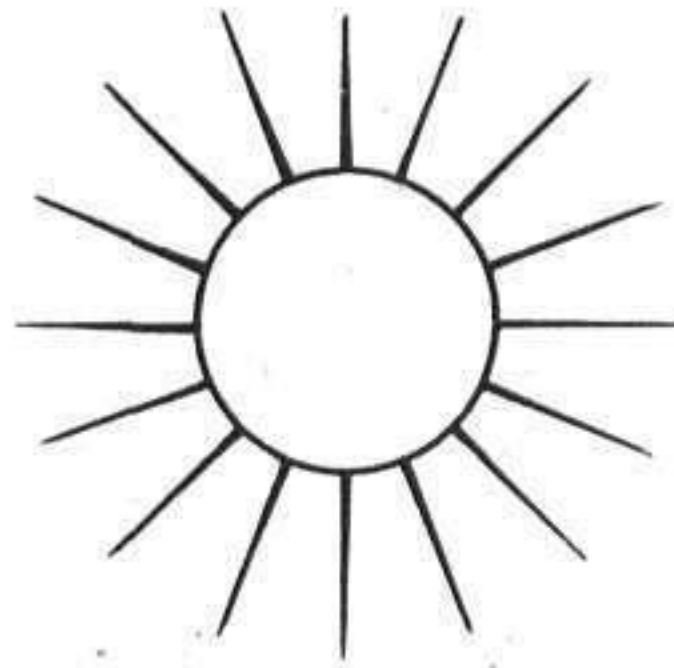
En Orduña (Vizcaya), estas bellas señoritas han presidido una becerada a beneficio del Hospital (Fot. Gil del Espinar)



En Churrucá, durante una charlotada, la estatua parece, indignada, querer echar a los toreros (Fot. Ojanguren)



Muchachos de la aristocracia que lidiaron los becerros en el festival a beneficio del Hospital



la cabeza al descubierto requiere una presentación cuidadosa y exige un acierto en escoger los productos para su peinado perfecto.

LOCION «VARON DANDY» perfuma con elegancia el cabello, y refresca y vigoriza sus raíces; igual que el FIJAPELO «VARON DANDY», único para mantener el peinado indestructible. Usados juntamente garantizan un UNICO e IMPECABLE peinado para todo el día.

PERFUMERIA
PARERA
ESPAÑA

Varon Dandy



LOCION
AGUA COLONIA
FIJAPELO

10 - 2 L - 10

LO QUE SOMOS

La compañía que ha conseguido eliminar del seguro de vida, todas las dificultades que impedían su inmediato y grandioso desarrollo en España.

La compañía que ha encontrado, dentro del más estricto cumplimiento de la ley, la forma de conceder las máximas ventajas con las máximas garantías.

La compañía que, inspirándose para mejorarlos, en los sistemas más modernos del mundo, se organiza a base de dar todas las facilidades al asegurado.

La compañía que considera a sus asegurados como amigos y colaboradores y se preocupa de sus intereses y su bienestar, ofreciéndoles un extenso plan de desinteresados servicios.

LO QUE HACEMOS

Suprimir el reconocimiento médico, sin restar por ello eficacia al seguro, el cual es válido, salvo contadas excepciones, desde el día en que se efectúa.

Suprimir el pago anticipado de la prima, fraccionándola a un duro semanal, sin recargo ni «extra» de ninguna clase, y con plena subsistencia de derechos.

Reconocer el paro forzoso del asegurado como causa bastante para concederle suspensión temporal del pago de primas, sin pérdida de sus derechos.

Emitir únicamente dos tipos de póliza, (Mixta y dotal), cada una de las cuales integra mayor suma de beneficios que jamás se han reunido en un solo documento de esta clase.



**COMPAÑÍA de SEGUROS
de VIDA y HOGAR, S. A.**

Autorizada e intervenida por el Ministerio de Hacienda,
según Orden Ministerial fecha 22 de Julio de 1935

EN SUMA

PONEMOS el seguro de vida, en su forma más científica y más práctica, al alcance de todo el mundo, sin molestias, sin trámites enojosos, sin desembolso previo, y sin que implique sacrificio, aun para personas de escasas disponibilidades.

ESTABLECEMOS las bases del seguro del porvenir, que pronto gozará en España de idéntica difusión a la que ha hecho disminuir tan considerablemente el número de «pobres de levita», en países más prácticos que el nuestro.

LIBRAMOS al padre pobre de la pesadilla de cómo sufragar la educación de su hijo; al esposo, de la preocupación por la suerte de su familia; al trabajador, de las dudas sobre un futuro que sólo de él depende; a todo el mundo, del problema pavoroso de un mañana incierto y casi siempre aterrador. . . .

¡Tenemos un bonito folleto ilustrado que describe, en detalle, nuestros procedimientos y ofertas. Con el mayor gusto le enviaremos un ejemplar, gratis y sin compromiso. Use este cupón:

Corte por aquí

A la Compañía POPULAR, S.A.
Alcalá, 30 (Apartado 1123) MADRID
o Pelayo, 7 (Apartado 5212) BARCELONA
Vale por un folleto gratuito

Nombre _____

Señas _____

Población _____

COMPOSTELA CELEBRA CON SU FERVOR TRA- DICIONAL EL DIA DE SANTIAGO



El Día de Galicia ha reunido este año en Santiago de Compostela una enorme cantidad de gentes, no sólo de la región sino de distintas provincias españolas y hasta de sitios lejanos. Peregrinos de tierras distantes han acudido ante el sepulcro del Santo, y como en los días de la Edad Media, han hecho la ofrenda de su devoción en las gloriosas piedras compostelanas.

Nuestra página reproduce tres momentos de las horas de emoción vividas por Santiago de Compostela el jueves último, día del Patrón de España. En la parte superior, a la izquierda, se ve la fachada famosa del Obradoiro, en la noche del Fuego, mientras un enorme gentío contempla el templo iluminado.

Arriba también, a la derecha, los peregrinos que han llegado de Zaragoza penetrando en la basílica que guarda el sepulcro de Santiago.

Abajo, finalmente, dos peregrinos—con las conchas clásicas—que han hecho a pie el viaje desde Tierra Santa, orando ante la Puerta Santa de la Catedral compostelana.



Semana sangrienta

Esta muchacha, para asesinar a su novio, lo ató a un roble y le vendó los ojos



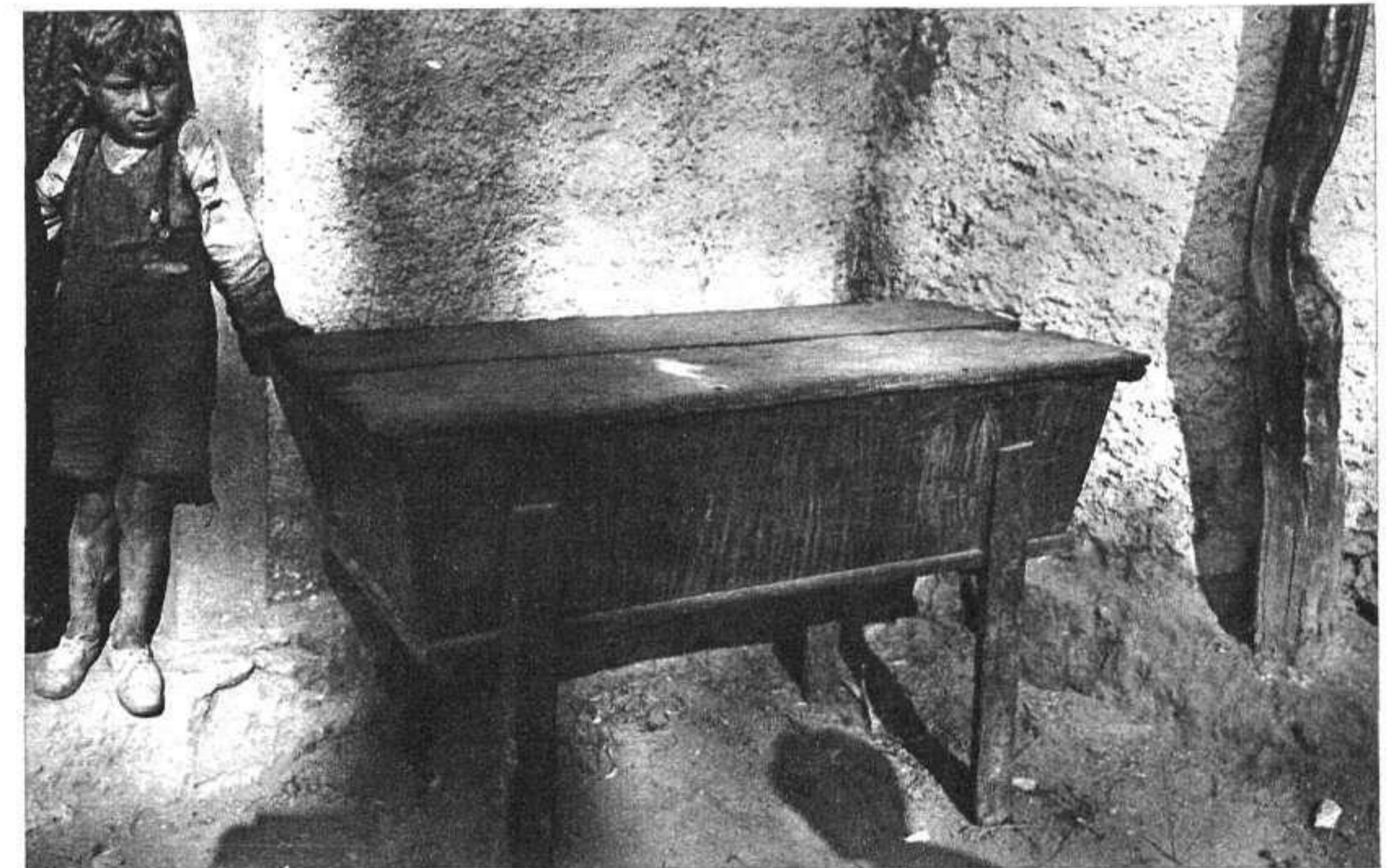
A este roble, en la aldea de Guimarey (Pontevedra), fué atado, fingiendo una broma, Jesús Filloy por su novia Elena Ramos, que le vendó después los ojos y le dió una cuchillada en el cuello



Numerosos vecinos asistieron al entierro de Jesús Filloy, muerto de una tremenda cuchillada en el cuello por su novia Elena Ramos, en la aldea gallega de Guimarey



Elena Ramos Barros, la protagonista del dramático suceso, haciendo crochet en la cárcel. ¿Es una anormal esta muchacha que ata a su novio a un árbol para degollarlo después? Una hermana suya es anormal, desde luego, y su padre se había suicidado. Elena Barros declaró ante la Guardia civil y ante el juzgado con absoluta serenidad, afirmando que había matado a Jesús en defensa de su honra (Fots. Pacheco)



En esta artesa, de la casa del vecino de Guimarey Samuel Simón, murió, desangrado, Jesús Filloy, que había luchado durante más de hora y media por desatarse del árbol a que lo había sujeto su novia



Así vendó Elena Ramos los ojos a su novio...



Y así, después, le dió en el cuello un tajo que le causó la muerte. Elena declaró que no le había dado un segundo corte porque le faltó valor (Fots. Videá)



Elena Ramos, la autora del crimen. Para cometer el hecho citó al novio en un pinar cercano a la casa de ella. Bromeando lo ató con una soga a un árbol, vendándole después los ojos con un pañuejo, dándole un corte y huyendo, mientras el muchacho, bañado en sangre, luchaba por desatarse del árbol...

SANGRE EN EL "CABARET"

Carmen Gimeno, "la Venus de Valencia", asesinada a tiros en el Kursaal Novedades, de Burgos

Las viejas ciudades, y «la Venus» en el Depósito Judicial

PDARECE que estos sucesos en que se funden crimen, amor y *cabaret* sólo deberían tener como fondo el de las ciudades de vida abigarrada y tumultuosa: Barcelona, Valencia, La Coruña... Los puertos, sobre todo, son el ambiente mejor para esa hora en que la sangre de una pobre mujer mancha de rojo el piso de un *dancing*. Y sin embargo, son ahora las viejas ciudades castellanas—quietud, tradición, leyenda...—las que unen su nombre a estos sucesos que alguien se obstina en llamar pasionales todavía. Ayer, Segovia; hoy, Burgos... Las tierras de Juan Bravo y del *Cid*, escenarios actuales de crímenes de *cabaret*. Una camarera de El Molino Rojo—el *cabaret* único de Segovia—cosida a puñaladas... Una artista del Kursaal Novedades—también el único *cabaret* en Burgos—, muerta a tiros... Sangre, en uno y otro caso, de pobre mujer asesinada en ciudad de abolengo y de silencio.

Era tan bella esta Carmen Gimeno, muerta ahora, que la llamaban la *Venus de Valencia*. Toda la luz y toda la alegría levantina palpitaban en sus diez y nueve años fragantes. ¡Pobre Venus, cuya carne rosa y tibia se hizo de mármol blanco y yerto sobre la mesa de un Depósito Judicial provinciano! No murió de amor ni por amor: dos tiros por la espalda son la triste ejecutoria de un criminal sin gallardía y sin riesgo, que luego, queriendo suicidarse, sólo acierta, naturalmente, a hacerse un rasguño. De los dos tiros, uno llegó al corazón y anuló aquella vida juvenil e ilusionada. En el pecho quedaron alojadas las dos balas. Luego, en el trance triste de la autopsia, hubo que abrir aquel pecho helado y llegar hasta el pobre corazón detenido para siempre. Cuando se hubo cumplido el obligado trámite doloroso, a los ojos entreabiertos de la muchacha parecía asomar una luz de bondad, y en sus labios inertes quería temblar una sonrisa. ¡Pobre Venus de carne tremendamente blanca sobre la mesa de un Depósito Judicial! Acaso, de los hombres, lo único que llegó de verdad a tu corazón fué aquella bala que truncó tu vida.

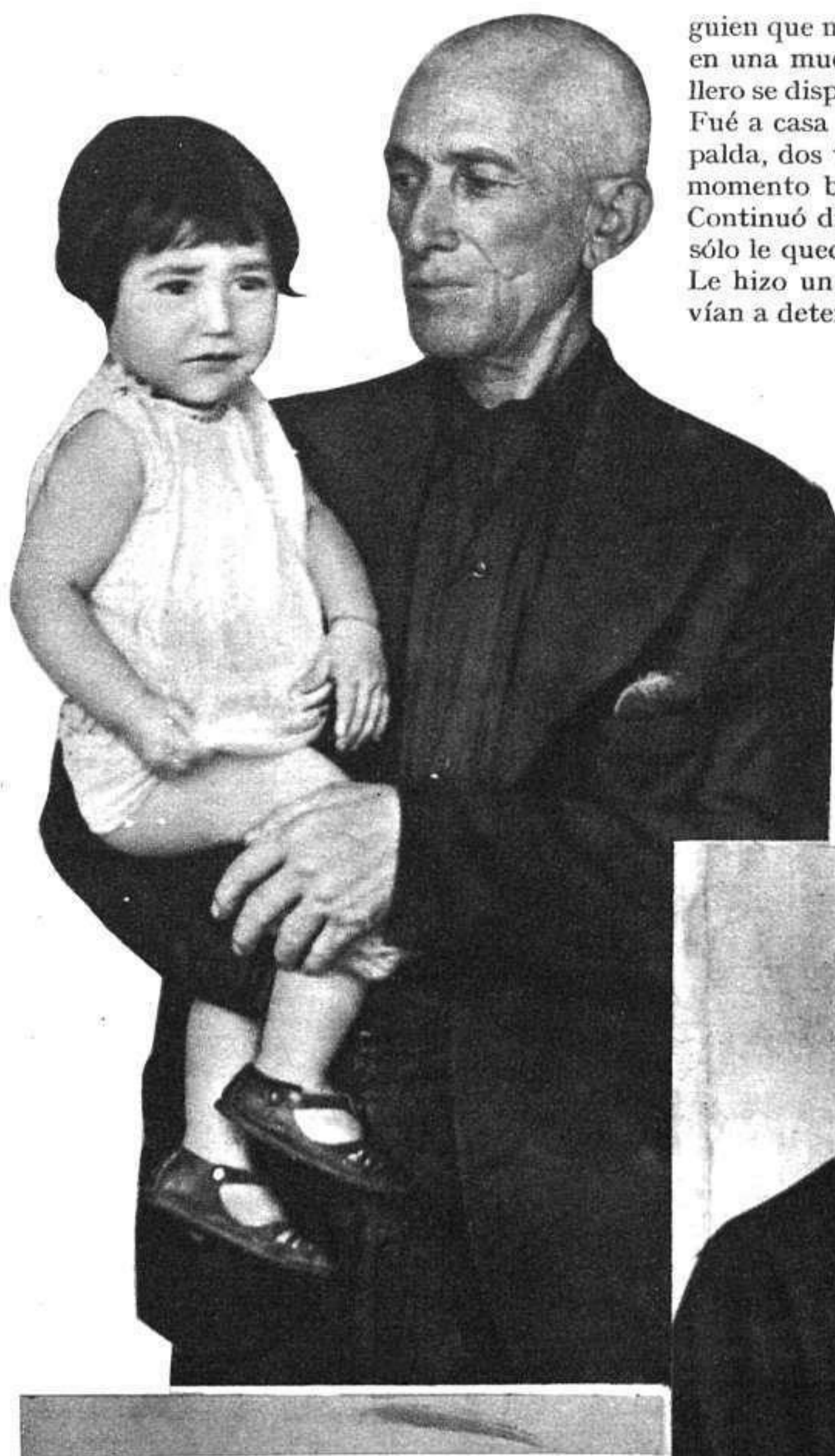
Manos trémulas de madre vistieron el pobre cuerpo rígido con las galas, que inútilmente querían ser alegres, de un traje de tablado, de uno de aquellos trajes con los que la muchacha cantaba en los *cabarets* de provincias. Encima, flores, muchas flores. Fuera, en la calle, en el paseo, en los hogares, todas las bocas eran un mismo comentario del hecho que había interrumpido, con pausa roja de crimen, la tranquila vida burgalesa.

De un 13 a un martes

Carmen Gimeno había comenzado a trabajar muy pronto: a los diez y seis años cantaba ya en los tablados de las variedades españolas. Salones y *cabarets* de casi toda España conocían su belleza cálida, su gran simpatía meridional. Las Vascongadas, Castilla, Andalucía, Marruecos... Últimamente había estado en Bilbao, actuando como estrella en Novedades. Tanto gustó, que había sido contratada otra vez para cuando terminase su actuación en Burgos;



Carmen Gimeno, la «Venus de Valencia», la cancionista asesinada a tiros en el Kursaal Novedades, de Burgos



Don José Gimeno, padre de la muchacha asesinada, con la hijita de ésta, en Valencia

el nuevo contrato para la capital vizcaína era de un mes. Un no sé qué de recelo hubo en el ánimo de la madre al subir en el tren, en Bilbao, hacia Burgos. Algo como un presentimiento extraño, como una sensación indefinible de malestar y de desazón.

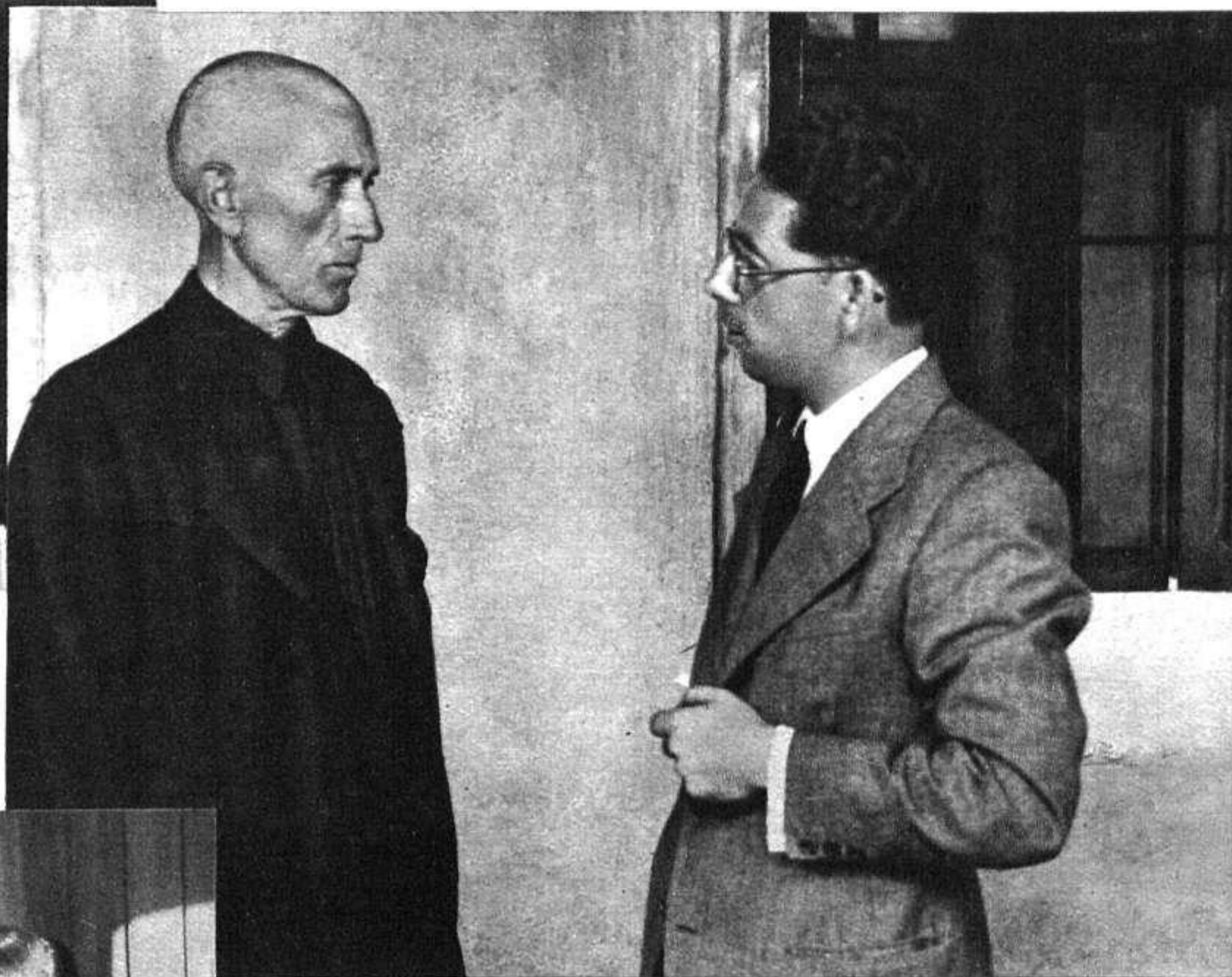
Llegaron a la ciudad el día 13. Era la fecha en que debía Carmen Gimeno iniciar su actuación. Pero hubo que extraerle un cuerpo extraño que se le había metido en un ojo, y esto hizo aplazar el debut hasta el día inmediato, que era el domingo.

Conoció a Esteban de la Fuente, a Juan Arce, a otros frequentadores del *cabaret*. Alternaba con todos. Era su obligación. Porque además de su sueldo como artista, cobraba—es la costumbre—el «descorche»: un tanto por ciento en cada botella que hacía servir a su mesa. Su sueldo era de cincuenta pesetas, de las que—es la costumbre también—había que destinar cinco al agente artístico que la proporcionaba los contratos.

Juan Arce hizo el amor a Carmen. En nueve días había nacido y crecido en el hombre aquella pasión violenta. A veces, las tierras de climas fríos dan esos temperamentos excepcionales. Una noche, Juan Arce vió que Carmen alternaba en el *cabaret* con otros clientes. La invitaba alguien que no era él, se reía y hablaba con al-

guien que no era él. Como esto era inexplicable en una muchacha de *cabaret*, el ofendido caballero se dispuso a vengar la depravada conducta. Fué a casa por una pistola y disparó, por la espalda, dos tiros a la mujer, que estaba en aquel momento bailando con Esteban de la Fuente. Continuó disparando sobre la pareja, y cuando sólo le quedaba un tiro, volvió el arma sobre sí. Le hizo un rasguño, nada más. Por si se atrevían a detenerle—¡la gente es capaz de todo!—, echó a correr. Previamente había bebido a conciencia; él recordaba haber oído en algún tango que el vino hace olvidar las penas, y necesitaba olvidar aquella gran pena de Carmen Gimeno. Un taponazo de champán es un gran preludio para el estampido de un balazo.

Esa noche en que Carmen Gimeno, asesinada, abandonó la vida, era noche de un martes. Y la muchacha había llegado a Burgos un día 13.



El padre de Carmen Gimeno conversa con nuestro colaborador señor Vidal Corella

(Fots. Vidal Corella)

La noche de la víspera

El día anterior al de la muerte—22, lunes—Juan Arce se acerca a Carmen y su madre, que están en un bar. Las invita a dar un paseo en coche, hasta Fuentes Blancas. De este pueblo regresan a la ciudad. Es pronto aún, y el hombre les invita de nuevo, esta vez a Villaldemiro, donde él ha de cobrar ese día unas pesetas. Van a ese pueblo, el hombre co-

El matador sanará de esa herida leve que ahora se ha hecho; irá a la prisión y un día—sin que haya pasado mucho tiempo—saldrá otra vez a la calle. ¿Quién se acordará ya entonces del crimen? «Los muertos caminan deprisa...» La gente habrá olvidado a esta pobre mujer asesinada por la espalda. Volverá a la calle el matador, y sólo allá, en la paz de León, recordarán a la muerta una madre y un hermano. De las música del *cabaret*—cerrado hoy—, de la convencional alegría de estas estrellas con tanto por ciento en el «descorche», sólo quedarán, ante un horizonte de miseria, el dolor inconsolable y ruidoso de una madre y el dolor sobrio, sereno, de un hermano...

J. M. A.



La madre de Carmen Gimeno, que presenció en Burgos cómo era asesinada a tiros su hija, en el Kursaal Novedades (Fot. Club)

El padre de «la Venus de Valencia», asesinada en Burgos, no quería que ella fuese artista de «varietés»

Y por esta causa se divorció de su mujer y se separó de su hija...

«¡Era muy buena!... No tuvo ella la culpa de su perdición», dice el padre de Carmen

En el enrevesado cruzar de callejas de este barrio apartado de la ciudad he llegado, al

fin, a la casa donde vivió Carmen Gimeno, la *Venus de Valencia*, que fué asesinada en Burgos

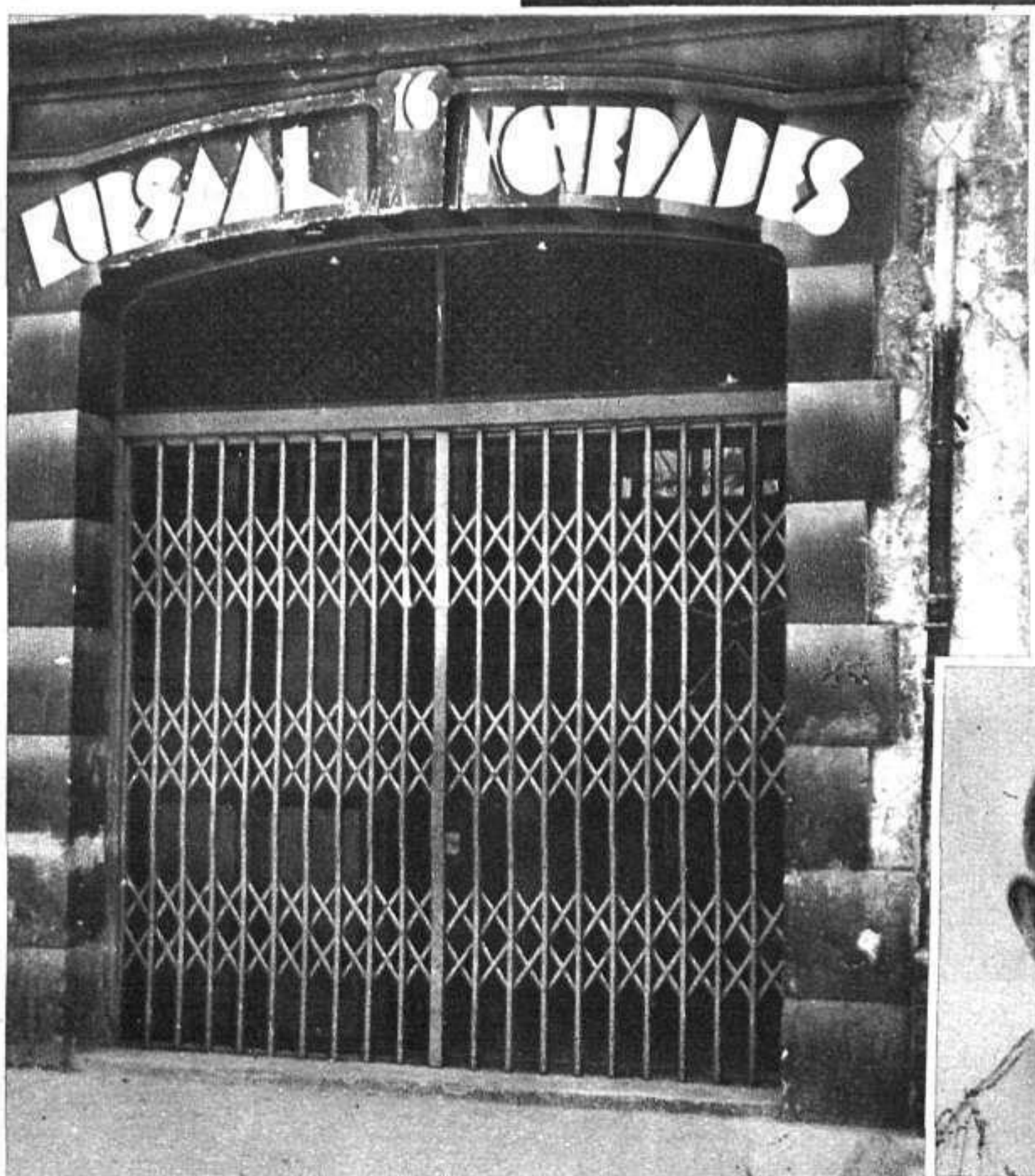
Esta es la calle en que vive, en Valencia, el padre de la muchacha asesinada en el Kursaal Novedades, de Burgos. De esa casa en que hay un niño a la puerta marchó un día Carmen Gimeno, con su madre, para no volver

(Fot. Vidal Corella)



La fachada del Kursaal Novedades, de Burgos, donde ocurrió el dramático suceso. Este «cabaret» ha sido clausurado por orden del Juzgado

(Fot. Club)



Don Esteban de la Fuente, que estaba bailando con Carmen Gimeno al disparar contra la pareja el agresor, Juan Arce. A consecuencia de las gravísimas heridas, Esteban de la Fuente ha fallecido en el Hospital de Burgos, tres días después del suceso (Fot. Club)



por un tratante de ganados, cuando ésta se hallaba en un *cabaret* bailando con un muchacho.

El suceso ha repercutido en Valencia, y en el barrio, este barrio de la calle de Sagunto, ha sido tema para correr de casa en casa porque la muchacha era muy apreciada por todos.

—¡Pobreta, pobreta!—dicen las vecinas— ¡Si era la alegría del barrio!...

La calle de San Guillem está escondida en este barrio. Es una calle donde se agrupa la gente obrera. Unos pequeños grupos de vecinos denuncian la casa donde ha vivido siempre la malograda muchacha asesinada en Burgos, y de la que salió un día con su madre para ya no volver más.

La puerta se ha abierto, y una mujer joven nos abre.

—¿No está en casa don José Gimeno?

—No, señor. Mi marido vuelve un poco más tarde.

—¿Su marido? Entonces creo que nos equivocamos. Yo busco al padre de la *Venus de Valencia*, la muchacha...

—Que fué asesinada en un *cabaret*. Mi marido es... Tendrá usted que esperar un poco.

Duró poco la espera. Lo necesario para darse perfecta cuenta de la pequeña casa. Apenas para poder respirar es su dimensión. Pequeña, muy pequeña...

En el umbral de la puerta aparece el padre de Carmen Gimeno. Es alto, enjuto, triste. Su traje negro le hace más triste todavía. Frente a



Juan Arce, el autor del doble asesinato, que después de cometido el crimen intentó suicidarse disparándose un tiro en la cabeza, sólo sufre una herida leve

mí habla—reposado, con un hablar de amargura—, y tiembla su voz al recordar a su hija.

—¡Era muy buena!—dice—. No tuvo ella la culpa de su perdición...

Una historia triste.—Un divorcio y el final temido

José Gimeno tiene cincuenta y seis años, y es actualmente vigilante del comercio de una céntrica calle valenciana. Su trabajo es pesado para él, pero no se queja, como no se quejó nunca. Estuvo cuatro años en la Guardia civil, veintidós en el Cuerpo de Seguridad y uno en la guerra de Cuba.

Su vida es una historia triste. Se ve en él al hombre amargado por los reveses de la vida.

Se casó con María Presencia, de la que tuvo once hijos. María Presencia se halla ahora en Burgos sin su hija, a la que vio morir.

José Gimeno cuenta la historia un poco complicada, con interioridades en la vida conyugal que casi siempre partían de la mujer.

—Ella hizo—nos dice—que la primera hija, María, se dedicara a las *varietés*, y logró que debutara en el *Moulin Rouge*, de Barcelona, a los diez y seis años. Murió también, ¡la pobrecita mía!, a los cuatro años de su debut. Desde aquel día se acabó todo. Yo no quise que la otra hija fuera también artista; pero ella, sin yo saberlo, la dedicó a las *varietés*, y el día 19 de Junio de 1930 debutó en el *Edén Concert*, de Valencia, a los diez y ocho años. Como puede suponer, aquello fué una serie de disgustos y una cadena de días horribles para mí. Se fueron de casa un día y ya no las vi más. Escribí cartas, que fueron contestadas de forma que no hubo más remedio que pedir el divorcio. Aceptado por ella, me divorcié. Me volví a casar poco después, de la cual esposa tengo una hija de catorce meses, y ellas siguieron por el mundo tras la ruta del arte frívolo.

—¿Debutó ella con el nombre que actualmente usaba?

—No. Ella debutó con el suyo: Carmen Gimeno. Creo que después adoptó el de *Venus de Valencia*.

—¿Se portaba ella siempre bien en casa?

—Sí, señor. Era muy buena. Y luego con aquella alegría... ¡Siempre cantando! No supe más de ellas desde que nos separamos. ¡Y ahora!...

—¿Cómo se enteró usted de la muerte de su hija?

—Por unos vecinos, que me enseñaron el retrato en la Prensa y la noticia de ello. Era lo que yo temía siempre. El final de una vida que no era para ella. ¡Pobre hija mía!...

VICENTE VIDAL CORELLA



Los lectores de MUNDO GRAFICO van a elegir "Miss Verbena 1935"

En todos los barrios de Madrid, en el más popular como en el más aristocrático, se celebra una verbena..., y, naturalmente, en cada verbena se escoge una «miss».

«Miss Verbena de San Antonio», «Miss Verbena de San Cayetano», «Miss Verbena de Cuatro Caminos»..., vosotras, pese al vocablo extranjero con que os designan, sois la verdadera representación de la mujer madrileña, porque habéis sido elegidas precisamente en el marco que más conviene a vuestra castiza belleza.

MUNDO GRAFICO hará una extensa información de todas las "misses" que resulten elegidas en las verbenas de los barrios madrileños.

Luego publicará los retratos, con sus boletines de votación correspondientes.

La que obtenga más votos recibirá un premio de **mil pesetas**.

Segundo premio:
quinientas pesetas.

Tercer premio:
doscientas cincuenta pesetas.



38.º a la sombra en Madrid

En otros tiempos, cuando apretaba mucho el calor y el sol caía como lluvia de plomo fundido sobre la cabeza de los pobres madrileños, éstos se refugiaban, con un botijo en los brazos, en los lugares más sombríos de las casas o en las espesuras del Retiro. Pero todo ha cambiado. Vean ustedes lo que hacen este verano para protegerse del calor: se ponen en cueros, se untan con grasas y aceites, y se colocan bien al sol. A los pocos minutos están fritos como vulgares pescadillas. Y como le ocurre a las pescadillas fritas y servidas en un plato, que ya las pobres ni siente frío ni calor, ni otra sensación alguna que sea de este mundo, los madrileños dejan de sufrir y alcanzan la felicidad

(Fots. Video)



Del ambiente y de la vida

LOS LIBROS QUE NADIE LEE

Por ANTONIO ZOZAYA

Las más tristes de las inutilidades son aquellas que pasan por sólidas.

VOLTAIRE

PRIMERO me ha enseñado sus cuadros; en su galería los había del Dominiquino, de Patinir y de Coello. Luego, su colección de tabaqueras en marfil, en oro y en madera tallada. Después, sus colecciones numismáticas y, por último, su biblioteca. Tras mostrarme un precioso incunabulo y algunos códices miniados, me ha señalado un amplio estante en que se alineaban varias cajas que, según me dijo, contenían interesantísimos manuscritos.

—Este—me ha dicho—es mi tesoro, único, incomparable, el que no cambiaría por todo el oro del mundo.

Y como le preguntase de qué se trataba, me ha contestado:

—Son más de ochocientos manuscritos baschmúricos.

Me he quedado con la boca abierta, y el dueño del tesoro no ha podido menos de reírse de mi ignorancia.

—El baschmúrico—ha dicho—es un dialecto del copto y el que más se acerca a los antiguos jeroglíficos egipcios. Tiene algo del chino, del griego y del egipcio: una verdadera polilografía.

—¿Una qué?

—Una linda jerga. Mire usted: tiene varios artículos: *p, n, o, ni, no, hu, han*, etcétera. Sencillo lo es mucho, como monosilábico. Los verbos tienen doble formación para prefijos y subprefijos. Una maravilla semántica.

—¿Y usted lo sabe bien?—he preguntado.

—¿Yo? Ni palotada—ha respondido el coleccionista.

—¡Diantre! —he dicho—. Entonces, ¿de qué le sirve toda esa preciosidad baschmúrica, o como se llame?

—Veo —ha repuesto—que no es usted verdadero bibliógrafo. Las joyas bibliográficas no se guardan para leerlas, sino por el gusto de contemplarlas por el forro. Yo heredé esos manuscritos de un tío mío orientalista, y sé que son únicos y que valen mucho dinero; pero no sé lo que dicen. Además, no tengo tiempo, y por ello, de los diez mil libros de mi colección apenas si he podido leer dos docenas. Pero los tengo perfectamente catalogados por materias y autores, con arreglo al sistema decimal. Un mi amigo me ha hecho de ellos unas treinta mil fichas.

—En tal caso—he replicado—lo mismo debe darle a usted coleccionar barajas o dientes de reptiles. Los libros se han hecho para ser leídos.

—Cierto, cuando se tiene tiempo y ganas de hacerlo. ¿Usted ha leído todos los libros que

posee y que han pasado por sus manos de cabo a rabo?

—¡Pero los libros no tienen rabo!—he interrumpido al rico bibliógrafo.

—Quiero decir de la anteportada hasta el colofón.

Me he ruborizado y he tenido que confesar que hay en mis libros muchas páginas que esperan la mano de nieve que las haga vivir, como el arpa de Becker.

—Mire usted—ha seguido el poseedor del tesoro baschmúrico—: Si pudiésemos comprobarlo, nos convenceríamos de que de cada cien libros apenas si son leídos por completo dos o tres. Sucede con ellos lo que con los lapiceros, cuya segunda mitad jamás se usa, porque antes se pierden o se rompen, o no sabemos adónde han ido a parar. Los fabricantes podrían muy bien no ponerles barra, sino en su tercio anterior, y nadie se percataría del engaño.

—Es usted—he alegado entristecido—demasiado pesimista.

—No lo crea usted. Soy observador, y nada más. De cada mil volúmenes de los que se guardan en las grandes bibliotecas hay, por lo menos, doscientos que nadie ha consultado desde hace cien años, y me quedo muy corto en la cifra. Pregunte usted en la Biblioteca del Escorial, en la de Berlín o en la del Vaticano; entre usted en cualquier despacho particular, vea usted los estantes, y advertirá que la mayor parte de los volúmenes no tienen señales de haber sido abiertos en muchos años, y que hay en ellos millares de páginas sobre las cuales nadie absolutamente ha fijado la vista. Ciertamente que hay bibliotecas de sabios que son manejadas con

frecuencia; pero son las menos; ya he consignado que son las de los sabios, y he dicho bastante. Para casi todos los mortales todos los libros están en baschmúrico, en caldeo o en bengalí. Ahora ha regalado el Japón a nuestra Biblioteca Nacional varios millares de volúmenes. ¿Supone usted que van todos a ser leídos sin dejar página?

—Están impresos en japonés.

—Pues en Recoletos hay más de trescientos mil en castellano, de los cuales no hay memoria que nadie los haya pedido, y menos que los haya leído. Y eso en la biblioteca más frecuentada.

—Sin embargo, es bueno conservarlos y catalogarlos, por si algún estudioso los necesita.

—Ese es otro asunto. También yo conservo mis manuscritos asiáticos por si alguien quiere consultarlos. Lo que afirmo es que hay muchos libros y manuscritos, lo mismo en las estanterías particulares que en las bibliotecas públicas o en los Archivos de Sevilla y Simancas, que nadie ha leído ni leerá en la consumación de los siglos, y que los escritores se hacen ustedes una grata pero muy engañosa ilusión al suponer que todos los ejemplares que imprimen han de ser leídos sin omitir punto ni coma, y aun aprendidos de memoria, como si se tratase del *Fleuri* o del de Catecismo de Ripalda. La mayor parte quedarán inmaculados, y aun de muchos dirá más de uno de sus poseedores lo que cierta dama francesa dijo de una historia que escribió un autor de su época acerca de Numa Pompilio: «No lo leo porque me figuro en qué acabará, en que Pompilio se casará con Numa.» Tarde o temprano, tal es el fin de todas las glorias

literarias. ¿Quién lee en su idioma los poemas osiánicos? ¿Quién la Biblia en hebreo? Y hablo de las obras cumbres del lenguaje. ¿Supone usted que en Egipto se quitan las gentes de las manos manuscritos baschmúricos, para devorarlos con la lectura? Les pasa lo mismo que a la mayor parte de los ejemplares de los tratados técnicos que son publicados aquí o fuera, y que no consultan sino algunas veces y en ciertos pasajes los especialistas. Si fuésemos a leerlo todo, necesitaríamos vivir la vida de los astros. Apenas si hay tiempo para leer índices, y casi todo lo que citan algunos eruditos es de referencia de tercera o de cuarta mano.

He sonreído amargamente y he estrechado la mano de mi interlocutor. Y aun le he prometido que cuando llegue por azar a mi poder algún manuscrito kalmuko, védico, práctico, córnico, kurdo, kriwistko o marwado, tendré mucho gusto en regalárselo para enriquecer su bella colección bibliográfica.



Estos cinco mamarrachos que ven ustedes representan—es decir, quieren representar—nada menos que España en un desfile que acaba de tener lugar en Bruselas. Los vestidos son de «toreadores», y ese monstruo de cartón a lo mejor quiere ser un terrible toro. ¿Es que nuestros queridos amigos los belgas son muy ingenuos? ¿O es que no han olvidado aún a aquel glorioso duque de Alba?

(Fot. P. G.)



La bella actriz Pilar Torres, antes del dramático y misterioso suceso ocurrido en Castelldefels
(Fots. Lagos y Torrents)



El rostro de Pilar Torres refleja ahora tristeza e inquietud. Sus ojos parecen contemplar aun aquel salto hacia la muerte, en el que perdió la vida su novio, y ella su felicidad

Un drama de amor y de morfina en la Costa Azul catalana

Cómo explica Tomás Cola, ex boxeador y hombre de cine, su intervención en este asunto

TOMÁS Cola es fuerte, bajo, moreno, con ese aspecto—medio deportivo, medio cinematográfico—de los muchachos de hoy. Chata y ancha nariz de boxeador, un bigotillo escaso; al hablar, el acento del que ha vivido fuera de España.

Tomás Cola ha sido boxeador y hoy tiene el afán del cinema. Hará muy pronto una película, en Madrid. El día en que ocurrió este accidente, él acudió con toda rapidez al lugar del suceso, y condujo en su coche a Ricardo y a las dos muchachas al Dispensario de una fábrica próxima. Primero llevó al herido y a Pilar; después fué con ésta a buscar a Consuelo Guerrero de Luna.

Ante estos hechos, el «se dice»—esa cosa vaga y anónima, de que hablan todos y no habla nadie—ha prendido en tertulias de café y sobre mesas de hogar, en camerinos de escenario y en charlas de calle. Y se dice... que aquella apari-

ción de Cola no fué casual, y que el muerto tenía celos de él, y que entre Cola y Pilar había un conocimiento posiblemente amoroso...

—Yo no conocía—dice el ex boxeador— a ninguno de los tres. Sólo me parecía recordar el rostro de él, como esas caras que uno recuerda haber visto alguna vez, sin poder precisar dónde ni cuándo. ¿Lo vi en Madrid? ¿En Barcelona? No sé... A ellas, desde luego, no. Yo había ido aquella mañana a bañarme a Castelldefels. Había ido con una señora—cuyo nombre me importaba callar, por razones privadas—y dos niñas.

Nos estuvimos bañando, nos pusimos a comer y apenas estábamos acabando, cuando sentimos el accidente. Fuí corriendo hacia donde había ocurrido el vuelco, y al ver que había una persona que parecía herida, regresé, corriendo también, al sitio en que yo estaba, y cogí mi coche para trasladar a aquel hombre a cualquier

sitio próximo en que se le pudiese atender. Antes de ir por mi coche, estuve preguntando por los dueños de media docena de autos que allí había, más cercanos que el mío al lugar del accidente. Y ninguno de esos dueños apareció... Recogí al muchacho, y éste no quiso arrancar si no iba con él Pilar. Por eso subió ésta, y si no vino con nosotros su compañera fué porque no cabía en el coche. Quedamos en volver a recogerla.

—¿Le reconoció él a usted de algo?

—Yo, con el afán lógico de inspirar más confianza, le dije que era Tomás Cola. A veces un nombre un poquitín conocido sirve de algo. El, al escuchar el nombre, quedó un tanto pensativo, como queriendo recordar, y vino a decir, por fin, y poco más o menos: «Tomás Cola... De usted me parece que me ha hablado alguna vez Gargallo...» Era, efectivamente, posible, porque Gargallo y yo—grandes amigos—hemos



—Yo no conocía—dice Tomás Cola a nuestro compañero Montero Alonso—a ninguno de los tres protagonistas del drama. Sólo me parecía recordar el rostro de él. A ella, desde luego, no. Yo había ido aquella mañana a Castelldefels a bañarme con una señora cuyo nombre me importa callar por razones privadas...

(Fot. Torrents)

trabajado juntos y habíamos hablado muchas veces de cosas de cine. Luego he sabido que el muerto estuvo a punto de financiar una película, con Gargallo precisamente, y esto hacía verosímil que recordara mi nombre...

—¿Y en cuanto a ellas?

—No las conocía, como le digo. Pilar Torres me dijo que una vez nos vió juntos a Samitier y a mí, en la plaza de Cataluña. Se fijó en un coche blanco, bonito. «¿De quién es?», preguntó. «Es de Tomás Cola—le dijeron—. Ese que está hablando con Samitier...» Y nada más.

—Se dice que cuando Pilar y usted fueron a buscar a Consuelo tardaron mucho en regresar al sitio en que estaba el herido...

—No puedo precisar, porque no eran momentos de cronometrar lo que estaba ocurriendo, lo que tardamos. Sé que no nos detuvimos en nada: sólo el tiempo que allí, en el lugar del accidente, estuvieron los mozos de escuadra preguntándonos nombres, detalles, etc.

—¿Encontró usted natural el hecho de que Pilar dejase al herido y fuese con usted en busca de su amiga?

—Me extrañó, sinceramente, que ella no se quedase con el herido. Yo, ante un familiar o alguien m y amigo en aquel estado, no lo hubiera hecho. Pero es que me parece que ella no lo quería. O, por lo menos, que no lo quería bastante...

—¿Qué impresión le hizo a usted él? ¿A qué atribuye su muerte?

—Me pareció que estaba drogado. Por su aspecto y por lo que ellas me dijeron que había tomado en el trayecto: unas pastillas que probablemente eran un tóxico...

—¿Quién advirtió la falta de las mil cuatrocientas pesetas en la americana del muerto?

—El médico y yo. Propuse, ante la desaparición, que nos registraran a todos: a mí el primero, naturalmente.

—El dinero ése apareció en el bolso de Pilar. ¿Quién cree usted que pudo ponerlo allí? ¿Ella misma, acaso?

—No. Yo lo descarto en absoluto. Hay un hecho: ella, al venir en el coche, traía la americana de él. Pudo, por tanto, haber cogido perfectamente el dinero entonces, en el trayecto, y nadie, después, hubiera advertido la falta en la americana de aquel dinero que todos ignoraban...

—Descartada Pilar, ¿quién cree usted que pudo entonces coger el dinero?

—Me parece que pudo ser determinada persona; pero en una cosa de esta gravedad no se puede hablar por impresión personal, sino por hechos, por datos. Por esto, yo, sin esos datos, no puedo hablar ni acusar a nadie. Una sospecha puramente subjetiva no basta...

—Alguien ha dicho que vió al médico meter en el bolso aquellos billetes...

—No. El médico es una persona perfectamente honorable. Su actuación en este asunto es diáfana y recta.

—¿A qué hora regresó usted a Barcelona? ¿Y qué hizo una vez aquí?

—Volví alrededor de las ocho, y fui primero al Ritz, con intención de avisar a algún familiar de él. Avisé por teléfono; después, al doctor Guardia, amigo suyo. Y finalmente fui al Hotel España, para decir a la madre de Pilar—sin noticias desde que ellos salieron a mediodía—, que había ocurrido un accidente; que el muchacho estaba herido, y que a ellas no les había pasado nada. Le oculté todo lo de las drogas. Y, finalmente, en el tren, regresé a La Floresta, que es donde yo vivo, a unos kilómetros de Barcelona.

—¿Fue por indicación de Pilar por lo que vino usted a ver a su madre?

—Sí. Me lo pidió con gran interés.

—¿Vió usted en el sitio del accidente una jeringuilla?

—No. He oído hablar de ella; pero yo, la verdad, no la vi...

Y nada más nos dijo sobre su intervención en este asunto Tomás Cola.

—Si me acerqué—acaba—, si les atendí, fue poque hacerlo me parecía un elemental deber de humanidad...

JOSÉ MONTERO ALONSO

A los veinte días del suceso el misterio sigue

Por qué Pilar Torres no pudo subtraer de la americana de su novio las mil cuatrocientas pesetas que aparecieron después en el bolsillo de la actriz

Veinte días después

Todo ha sido irregular y anómalo en este asunto que desde hace más de veinte días viene apasionando a la opinión popular. En Barcelona el tema estuvo enterrado, agazapado durante diez días. La atención periodística resbaló, indiferente, sobre el suceso, y realmente ha sido desde Madrid desde donde se le ha dado vuelo y emoción.

Al cabo de las tres semanas, están aún en nieblas los dos puntos fundamentales: ¿Por qué murió Ricardo Martín? ¿Quién cogió el dinero aparecido en el bolso de Pilar Torres? Sobre el primer extremo, al escribir estas líneas—tres semanas después del suceso—, no ha hecho público su dictamen el laboratorio químico que está analizando las vísceras del muerto. En cuanto a la segunda interrogación, nadie vió coger ese dinero de la americana de Ricardo Muñoz, ni nadie se pone de acuerdo para saber quién fué el primero en advertir la falta de los billetes.

Desde nuestras páginas han hablado las figuras principales del suceso, las que vieron de cerca el drama, las que estuvieron junto a los protagonistas en los momentos inmediatamente posteriores a lo ocurrido. ¿Qué se desprende de esas palabras distintas? Después de hablar con unos y otros personajes, de conocer sus antecedentes y su situación, ¿a qué conclusión se puede llegar honestamente, sin forzar los hechos, sin lanzarse por el camino de la libre suposición? La figura principal del suceso es Pilar Torres. ¿Es culpable esta mujer de las acusaciones que sobre ella pesan?

Lo que no se concibe en la conducta y en la personalidad de Pilar Torres

Se descarta en ella, desde luego, la idea de un propósito de muerte con relación a Ricardo Martín. Esto lo han dicho hasta los familiares y los íntimos del muerto. El hecho que queda en pie es el de la desaparición del dinero, aparecido más tarde en el bolso de Pilar Torres. ¿Fué ésta la que cogió y escondió ese dinero?

Conviene fijarse en los antecedentes de cada personaje. Pilar Torres era muy estimada en los medios teatrales, y por eso, ante las primeras noticias, hubo un gesto de estupor y de asombro en cuantos la conocían. Un drama pasional, una hora de exaltación es concebible en cualquiera. ¿Es, sin embargo, concebible en cualquiera un hurto? Una mujer puede arruinar a un hombre, destruirlo. ¿Puede esa misma mujer, en cambio, aprovecharse de que el hombre está desvanecido para quitarle mil, o dos mil, o cinco mil pesetas?

Pilar Torres estuvo casada con una persona honorable, de buena posición. Separada de él,

sus amistades han sido siempre con gentes de perfecta solvencia. Últimamente, en sus relaciones con Ricardo Martín, es indudable que pudo haber obtenido cuantas cantidades hubiese querido, porque él tenía mucho dinero y era rumboso y gastador. Ricardo Martín estaba ardentemente enamorado de ella, y todo su empeño era satisfacer los menores caprichos de Pilar. A ésta no le hubiera costado absolutamente nada conseguir de él cuanto quisiera.

personas, algunas de las cuales son agentes de la autoridad? El hecho sería verdaderamente inexplicable, y lo rechaza todo criterio de lógica y de sensatez.

Además, Pilar Torres no ha dejado de trabajar. Y hay que tener en cuenta que su trabajo en los Estudios barceloneses de la Metro es duro, fatigoso, desagradable. Quien conozca esto de los doblajes lo confirmará. No sólo trabajaba ahora, sino que tenía proyectos e ilusiones de nueva labor. Si ella no hubiese tenido otro propósito que el de aprovecharse de aquel hombre, hubiese empezado por dejar de trabajar, sobre todo en un trabajo que no tenía nada de amable.

El dinero, sin embargo, estaba en el bolso de la actriz.—Cómo pudo llegar hasta allí.—Los tóxicos

Pilar Torres, por sus antecedentes, por su espíritu, no pudo coger aquel dinero de la chaqueta de su novio. Sin embargo, es en el bolsillo de Pilar Torres donde aparece el dinero. ¿Es legítimo obtener de este hecho la consecuencia de que fué ella la autora de la substracción? Tampoco, porque nadie, absolutamente nadie, vió a Pilar coger los billetes. (Sólo hay en este sentido la declaración—y no contra Pilar—de un guarda, que afirma haber visto coger el dinero.)

Cuando la muchacha marchó para recoger, en el lugar del accidente, a Consuelo Guerrero de Luna, deja en la estancia en que están atendiendo a Ricardo su bolso y su abrigo. Al regresar, preguntó por el dinero y la documentación del conmocionado. «Sí; tenía dinero», dice el médico. Pero el dinero ya no está. Se registra a todos, y, finalmente, los billetes aparecen en aquel bolso que Pilar dejó allí al marcharse, y al que no se ha acercado desde que regresó.

¿Quién advierte primero la falta de esa cantidad que Ricardo llevaba consigo? Según el médico, el médico; según Tomás Cola, el médico y Tomás Cola; según Consuelo Guerrero, la propia Pilar; según Pilar, es ella también la que espontáneamente, y antes que nadie, pregunta por el dinero.

Si Pilar no ha cogido esa cantidad, y ésta, no obstante, aparece en su bolso, ¿quién pudo meterla allí? Cabe una explicación verosímil, a falta de las pruebas concretas y de los hechos indudables. Todos están conformes—Pilar como los familiares y los amigos del muerto—en que Ricardo llevaba consigo más dinero. Alguien pudo apoderarse de esa cantidad total y para probar la coartada esconder en el bolso de Pilar las mil cuatrocientas pesetas que luego aparecieron y que no eran sino un modo de desviar y desorientar la investigación. Hasta que fué advertida la falta hubo tiempo de poner a buen recaudo, el resto de la cifra.

Si la acusación se aparta de Pilar Torres en este sentido, ¿hacia quién debe proyectarse ahora? Esta es labor del juez, que cuenta con apoyos y datos superiores a los de una información periodística, realizada—por aquel silencio que envolvió al tema—tardíamente, cuando ya a la emoción y la espontaneidad primeras del suceso habían sucedido la reflexión y la conveniencia.

A un lado la probabilidad primera de que Pilar fuese la autora de la substracción, queda en pie, en torno a la actriz, lo de la morfina. Las acusaciones y las suposiciones en este sentido son, en cuanto a Pilar, más débiles e inconsistentes todavía. Nadie ha aportado una prueba cierta. Nosotros hemos realizado cerca de muchos que han conocido a Pilar una información confidencial y no hemos podido recoger un solo detalle afirmativo. Además, la comprobación de un toxicómano es fácil. Y ahí están, aguardando una aceptación, esas palabras de Pilar Torres:

—¿Morfinómana yo? ¿Dónde están los pinchazos sobre mi piel? Yo acepto todos los reconocimientos y todos los análisis, a ver si se encuentra en mí la menor huella de haber tomado morfina o cocaína.



Pilar Torres

Sin embargo, no aceptaba dinero del hombre, y de los regalos que él la ofrecía, no todos, tampoco, eran aceptados por la actriz. Ella misma ha dado el nombre de un joyero de Barcelona—Roca—que, enviado por el muerto, fué a llevarle un brillante de quince mil pesetas, que la mujer devolvió, en el Hotel Ritz.

¿Puede una mujer de estos antecedentes arriesgarse a quitar de la chaqueta de un hombre conmocionado unos cuantos billetes, con el consiguiente peligro y en la presencia de varias

LA SEMANA TAURINA



Madrid.—Una majestuosa verónica de Eduardo Solórzano, que en la novillada del domingo ratificó su categoría de gran estilista (Fot. Yuber)

Día 25.—Novillos de Clairac.— Félix Almagro, «Venturita», «Morateño» y Arturo Alvarez

La novillada del día de Santiago en Madrid quedó convertida en un «mano a mano» entre Félix Almagro y el mejicano Alvarez.

Venturita fue víctima de su propio valor, de su arrogante desdén al peligro. Después de haber dado a su primer toro unas verónicas maravillosas de temple, de quietud, de garbo artístico, al rematar el primer quite por finísimas chicuelinas, tocó el testuz al bicho y le volvió

la espalda. El novillo hizo por él y le infirió una grave cornada en el mulo izquierdo. *Venturita* malogró así, por un imprudente exceso de valentía, una tarde que, a juzgar por los preludios, tal vez hubiera sido la del triunfo definitivo del gran torero jerezano.

El bravo *Morateño* fue la otra víctima de la jornada. Veroniqueó valerosamente al tercer novillo, y en uno de los lances le entró el bicho vencido. *Morateño*, que perseguía el éxito, no quiso enmendarse y fue cogido y recogido varias veces por el codicioso animal, que le propinó un palizón enorme, aunque, por fortuna, sin consecuencias graves.

Félix Almagro mató cuatro novillos y obtuvo un éxito considerable. Estuvo toda la tarde

valiente, incansable, sin amilanarse ni aun después de ser volteado dos veces. Realizó faenas reposadas y bravas, de torero consciente, y se acreditó brillantemente como un seguro matador de toros. Tres de los cuatro novillos que le correspondieron fueron muy bien muertos, con valor y arte de gran estoqueador. Félix Almagro consumó varias veces a la perfección la suerte de matar, ganando en justicia las entusiastas ovaciones que el público le tributó.

Arturo Alvarez. La incógnita mejicana sigue en pie. Arturo Alvarez es uno de esos toreros modernos, desconcertantes y originales, que tienen el mérito de mantener en constante tensión los nervios de los espectadores. Valiente, temerario con el capote, Arturo Alvarez tiene un estilo brillante, colorista en que se mezclan los lances de sabor y temple clásicos con improvisaciones emocionantes. En la novillada del día de Santiago supo mantener en todo momento el interés con su largo y artístico repertorio y sus «parones» escalofriantes. Valiente hasta la temeridad, con finos destellos de artista y voluntarioso hasta el agotamiento, Arturo Alvarez ratificó el buen éxito de su debut, consolidándose como uno de los novilleros de más interés de esta temporada.

Día 28.—Novillos de Pérez de la Concha.— Miguel Palomino, Eduardo Solórzano y «Rafaelillo»

La mansedumbre, la sosería de los novillos de Pérez de la Concha hicieron que el resultado de la novillada del domingo no correspondiera a la categoría de la terna de toreros encargados de despacharla.

Toda la voluntad, el valor y la alegría torera de *Rafaelillo* se estrellaron contra la mansedumbre de los toros que le correspondieron. Su primer novillo fue un manso corretón, sin ninguna de las condiciones típicas de los toros de lidia, y que por la obstinación presidencial se lidió, sin embargo, a pesar de la escandalosa protesta del público.

Rafaelillo se deshizo de él pronta y decorosamente, y en el sexto, de Terrones, también mansote y sin estilo, el diestro valenciano hizo lo



Madrid.—El gran torero Miguel Palomino en un soberbio muletazo al toro al que después de una lidia magistral cortó la oreja en la novillada del domingo (Fot. Baldomero)



Madrid.—Un magnífico volapié de Félix Almagro, que en la novillada del día de Santiago obtuvo un gran triunfo como torero y estoqueador (Fot. Baldomero)



Madrid.—He aquí, acompañado de su apoderado, don Miguel Torres, al valiente novillero «Venturita», que en la corrida del día de Santiago fué gravemente herido por el segundo novillo (Fot. Baldomero)

de los pocos toreros que unen al valor temperamental la seguridad y el dominio de la profesión, triunfó, a pesar de las dificultades de los toros.

En el cuarto novillo Miguel Palomino dió un curso completo del arte—que es también ciencia—del toreo. Lanceó a la verónica con man-

primeros pases por alto, quietas las plantas, erguida la figura, llevando al toro muy toreado, cargando ligeramente la suerte, templando la acometida, mandando en el bicho, es decir, *to-reando*, fueron maravillosos. Como sólo son capaces de darlos, tan a conciencia, los grandes lidiadores. Esos que, por ejemplo, en el toreo



Madrid.—Un gran pase de pecho de «Rafaelillo» al sexto novillo de la corrida del domingo (Fot. Rodero)

actual, se llaman Juan Belmonte o *Niño de la Palma*.

Tras los altos estatuarios y los pases por bajo ceñidos y armoniosos, vinieron los pases de adorno, cambiados y de rodillas, y como remate, con el toro un poco alto, engatillado, el gesto



Madrid.—Arturo Alvarez lanceando artísticamente en la novillada del día de Santiago, que fué un brillante éxito para el nuevo torero mejicano (Fot. Baldomero)

imposible por lograr la faena, exponiendo mucho, llegando, en un rasgo de bravo pundonor, a porfiar varias veces por torear con la izquierda y al natural al bicho quedado y gazapón, que impedía todo lucimiento. El público estimó con sus aplausos la decisión de *Rafaelillo*, que, a pesar del pésimo lote de astados, supo sostener en todo momento su categoría de buen lidiador.

A Eduardo Solórzano, tan fino y depurado artista, también le defraudaron los mansos de Pérez de la Concha. A su primero, quedadísimo, que embestía al paso, gazapeando, logró, en fuerza de valor y de arte, sacarle varios lances a la verónica, maravillosos de temple, de estética, llevando al bicho toreado con un estilo impecable, con una lentitud y un garbo magníficos. Lo toreó de muleta entre los pitones, realizando el prodigio de «sacar de donde no había», porque en fuerza de estarse quieto, de tirar del toro, logró algunos pases primorosos, modelos del arte de bien torear, que fueron frenéticamente ovacionados.

El triunfador de la novillada del domingo fué Miguel Palomino. Torero hecho, torero de los pies a la cabeza, con tipo, garbo, maestría y arte de auténtico matador de toros, Miguel Palomino salió decidido a triunfar, y como es



Valencia.—Domingo Ortega toreando al natural durante la grandiosa faena que realizó, en la segunda corrida de feria, con el quinto toro, al que cortó las orejas y el rabo (Fot. Vidal)

do y temple de buen artista. Llevó a los tendidos un escalofrío de emoción al dar dos medias verónicas maravillosas, belmontinas, alarde de justeza y valor.

Sólo en el centro del ruedo resistió cuatro veces, ¡cuatro!, las fuertes arrancadas del toro para colocar cuatro magníficos pares al quiebro.

Y ya embaldado en el éxito, Miguel Palomino realizó una magnífica faena de muleta. Los tres

viril de la estocada, jugándose el pecho contra los pitones y empujando la espada con el corazón.

Rodó el toro entre el clamor frenético de las ovaciones, y con la oreja de su enemigo en la mano recorrió la Plaza en triunfo Miguel Palomino, este castellano bravo y jaro, que tiene el tipo y el arte, la maestría y la bravura, de un auténtico matador de toros.

JUAN FERRAGUT



Una escena dramática de la primera producción de Filmófono, «Don Quintín, el amargao», dirigida por Luis Marquina

PRODUCCION NACIONAL

Unión de distribuidoras

Por don Vicente Casanova y don Manuel Herrera Oria se ha suscrito un contrato de íntima colaboración en la explotación de sus negocios de distribución de películas.

Este contrato determina que el señor Herrera Oria distribuya en las zonas Centro, Norte y Noroeste todo el material que Cifesa posee en la actualidad, tanto español como extranjero; asimismo, Cifesa se reserva para las regiones de Cataluña, Levante y Andalucía todo el material de la productora nacional E. C. E. y el de la Distribuidora Herrera Oria.

La noticia ha de acogerse con agrado entre los elementos que trabajan para el cine, pues tanto el señor Casanova como don Manuel Herrera Oria cuentan con numerosas simpatías en todos los medios cinematográficos por los vastos conocimientos que sobre la materia poseen.

Este pacto que hoy establecen las dos firmas más importantes en la producción nacional permite asegurar que se ha emprendido el camino de mejoramiento total de nuestro cinema y que a esta industria se aportan definitivamente valores económicos, mercantiles y técnicos.

“El Paraíso recobrado”

Antoñita Arqués, «Miss Cataluña 1933», firmó contrato con la nueva editora barcelonesa Films Minerva para interpretar el rôle femenino de la película *El Paraíso recobrado*, cuyo rodaje ha comenzado con un buen elenco artístico, integrado por *Alady*, *Lepe*, *Naya* y *Ruiz París*.

“Nobleza baturra”

En Borja, pueblo aragonés, rotundamente aragonés por su situación topográfica, su paisaje agreste y su fisonomía de pueblo antiguo en el que las huellas de la Historia quedaron indelebles en sus edificios y plazoletas, recoletas y gratas, con la vieja cruz románica al centro como una expresión de amor tendiendo sus brazos a todos los hijos del lugar, se han rodado los exteriores de *Nobleza baturra*, película que edita Cifesa. Marco adecuado éste que sólo un aragonés de temple y del talento de Florián Rey podía elegir para esta animación cinemática.

El pueblo: gentes sencillas, humildes e ingenuas, ha vivido unos días de alborozo y holgorio alrededor del camión de sonidos, de los operadores de hablar incomprensible, de la cámara tomavistas y de toda «esta gente que lle-



«El Niño de Marchena» y Ramón Montoya impresionando una original canción para la nueva película de Fernando Roldán «Paloma de mis amores»

ga al pueblo pa llevarse «nuestros» retratos y nuestras cosas dentro de ese cajoncico pequeño y estirao», según palabras de los baturros.

El rodaje, en estas circunstancias, ha tenido sus anécdotas graciosas, sus notas cómicas y sus comentarios y cuchicheos pueblerinos.

Uno de los comentarios acerca de Imperio Argentina ocurrió siendo ella una de las del corro, por pasar sin ser conocida por las auténticas mañas, o sea por las gentes del pueblo que, para ver cómo diablo se hace «eso» de las películas, acudió en masa a las eras, formando como un anillo humano alrededor de artistas y elementos técnicos que intervienen en *Nobleza baturra*. Sentadas en el margen de un campo, Imperio Argentina y no pocas gentes del lugar confraternizan y charlan en franco diálogo. El comentario se ha generalizado, y una vieja

redicha que en él figura resueltamente dice, a propósito del giro que se ha dado a la conversación:

—Hay que ver lo guapa que es esa maña «argentina» y lo que quíe a su Sebastián. ¡Lo que me recuerda a mí este amorío mi juventú y mi Celedonio! ¿Verdá, maña —dice dirigiéndose a Imperio sin reconocerla—, que ya quisiás ser tú tan guapa y tan artista como ella, como esa mañica que ha



Una bella fotografía de Novoa, obtenida en la típica plaza de Borja, pintoresco pueblecito aragonés, durante un descanso en el rodaje de los exteriores de «Nobleza baturra», que dirige Florián Rey, y de la que es protagonista Imperio Argentina



Naya y Paco Alarcón en una graciosa escena de «El malvado Carabel»

subío al trillo mejor que cualquiá de nosotras?

—Eso quisiera yo—dice Imperio Argentina—: ser tan maña como ella.

Y haciendo un verdadero esfuerzo por contener la risa, Imperio Argentina se levanta rápida al darse cuenta de que la pobre vieja la había tomado por una auténtica moza del pueblo, mientras la vieja, ante su respuesta y su huída, agrega:

—¡Anda, maña, que paice no ta gustao que esa artista nos paezca a toos tan guapa!

“Es mi hombre”

Benito Perojo ha terminado el rodaje de *Es*

mi hombre, y, según nuestras referencias, ha quedado tan satisfecho de esta realización, que la considera su mejor película.

Valeriano León ha actuado en la cinta de un modo admirable, sometiéndose al sistema escénico como nadie podía sospechar. Es decir, que nuevamente el teatro ha dado un valioso elemento a la escena cinematográfica.

Valeriano León ha sido secundado en su trabajo por Mary del Carmen, la estrellita descubierta por Perojo, que de día en día afianza sus condiciones de gran actriz, y por Ricardo Núñez, el primer galán de nuestra pantalla.

BERNABE DE ARAGON

CINEGRAMAS

LA MEJOR REVISTA DE CINE
APARECE LOS DOMINGOS.

cinegramas 50 cents.

El Gran Premio de Madrid, en San Sebastián



Un momento de la carrera en que se disputó el Gran Premio de Madrid, en el hipódromo de Lasarte, en San Sebastián. Resultó vencedor el caballo «Badarkablar», al que se ve en el primer término de la fotografía

En los grandes
acontecimientos



y dondequiera
ocurran sucesos
que merezcan ser
reproducidos gráficamente en la
Prensa diaria y en las revistas ilustradas

**¡Nunca falta
el fotógrafo
con su Contax!**

Las razones del por qué la Contax es la más bella y más moderna cámara fotográfica para reportajes y demás fases de la fotografía, las encontrará Vd. en los tres folletos:

El entendido y la Contax.
Los diez objetivos de la Contax.
Los aparatos auxiliares de la Contax.

que reparten gratis los buenos
comercios del ramo o el representante de la

ZEISS IKON - A. G. DRESDEN

Carlos Ziesler, Fernanfior, 8.—MADRID



LA SUAVE BELLEZA
DE UN ROSTRO NACARADO, EL ENCANTO MAYOR DE
UNA MUJER, PUEDE USTED CONSEGUIRLO CON

VISNÚ

Producto de la Perfumería Nacional, superior a todo similar extranjero.

Tonos blanco, rachel, rosado, moreno, bronceado y ocre.



Unas bellas espectadoras de la carrera en que fué disputado el Gran Premio de Madrid, en San Sebastián
(Fots. Carte)

dado volvió la clave de nuevo al estante secreto. El espejo volvió a su sitio, y nadie hubiera creído que ocultaba una puertecilla.

MacLane encendió una cerilla, y con ella una bujía. Luego quemó todos los papeles y los recortes de papeles que había sobre la mesa, no dejando más que su respuesta cifrada a Bancroft, con la que se fué a la estación de radio de a bordo.

* * *

El bote le llevó por segunda vez al *Blue Star*. La preocupación ensombreció los rostros de Roddington y Wegener al conocer la noticia que les comunicaba MacLane. Pero ¿sería posible? ¿Agentes, espías japoneses entre las tripulaciones de las flotas? Roddington se mordió los labios. El doctor se mesaba nerviosamente el pelo.

Roddington, deprimido, decía no encontrar el medio de descubrir a la canalla.

—Con la misma razón y con la misma injusticia podría sospechar de cada uno de los doscientos hombres de la flota-taller.

—No hay que desesperar. Reflexionemos—dijo MacLane—. El radio japonés hace más de treinta y seis horas que fué emitido. Antes, durante los días dedicados a sumergir el tubo, nada ha ocurrido que pudiera inspirar sospechas; lo que hace suponer que el culpable pertenece al personal últimamente llegado aquí.

—Los últimos que han venido son los mineros—dijo el doctor Wegener—. Tiene usted perfecta razón, Mr. MacLane. Hace diez días que vinieron de Manila seis hombres para los trabajos de la galería submarina. Sus papeles estaban en regla. Pero, claro, eso no es óbice... Se trata de gente desconocida; no proceden de Trenton, como todos los demás operarios.

Cogió una lista y repasó una fila de nombres.

—Brown, MacAndrew y Merrywater están ahora trabajando. Los otros tres están, descansando, en el portaviones número 2. Ahora mismo voy y registro los camarotes de los tres que trabajan ahora.

MacLane le detuvo.

—No haga usted eso, querido doctor. Su presencia en el buque podría servir de aviso a los culpables. Yo me encargaré de eso.

—Tiene razón MacLane—resolvió Roddington—. A nadie puede llamar la atención ver a un oficial de Marina en el portaviones. Bastará que hable con el comandante para que se le autorice el registro. Toma nota de los nombres, querido Fred: Brown, MacAndrew y Merrywater. Los tres terminan su turno de trabajo dentro de tres horas.

—Tiempo suficiente para saber lo que necesito. No estará demás, tampoco, que tome nota de los nombres de los otros tres. ¿Quiere decirme, doctor?

Wegener le dictó los tres nombres y siguió diciendo:

—El espía debe de usar una emisora de onda ultracorta. Por eso nuestras estaciones no captan nada de sus emisiones.

—No se preocupe, doctor. Yo pondré en claro el misterio, aunque se trate del mismo diablo. Creo que estaré de vuelta muy pronto.

* * *

—Ese es el hombre que se necesita para una labor de esa índole—dijo Wegener cuando MacLane abandonó el salón del *Blue Star*.

—Efectivamente, este es nuestro hombre—confirmó Roddington—. Acuérdesse, doctor, cómo descubrió los nidos de amarillos en Manila y Davao. Ahora nos traerá también una buena caza.

Cuando al día siguiente mandó en su busca Kyushu, no fué posible encontrarle. Por entonces había navegado ya muchas millas el vapor holandés *Gelderland*, que el día antes había salido de Babeldaob. En su departamento de máquinas se encontraba Mr. Collins, partiéndose el pecho con una pala en la mano, en la boca del hogar.

Demasiado tarde—doce horas—había decidido el comandante Kyushu detener al sospechoso y equívoco espía.

El *Gelderland* hizo escala en Manila y el nuevo fogonero desapareció como por ensalmo. En vano le buscó el primer maquinista por todos los figones y tabernas del puerto. El sucio y pringoso fogonero se había convertido en un perfecto *gentleman*, elegantemente vestido, al que faltó tiempo para montar en un avión con rumbo a San Francisco de California.

* * *

Se hallaba el capitán Bancroft en su despacho del Ministerio de Marina, cuando le fué entregada la tarjeta de alguien que deseaba verle. Con alguna extrañeza leyó el nombre: «Henry Collins». Desde luego estaba enterado Bancroft de la fuga de Manila, suceso desde el cual habían transcurrido no pocas semanas. Collins no había vuelto a dar señales de vida. Bancroft casi le dió por muerto.

—Bicho malo nunca muere—pensó el capitán, al tiempo que daba orden de que pasara el anunciado.

—¡Hola, Mr. Collins! ¿Por aquí otra vez? ¿Qué es de sus buenos amigos los japoneses?

—Me parece, capitán, que se ha abierto una brecha en esa amistad. Juzgué oportuno abandonarles sin pedir permiso al comandante Kyushu.

—¿El comandante Kyushu?... No hace mucho había en la Embajada japonesa un agregado comercial de ese nombre. ¿Se trata del mismo?

—No puedo decirle. En cambio, sí puedo asegurarle que ese comandante es un podenco más que peligroso. Para mí que se olió la verdad de aquella bonita comedia de nuestra detención en Manila. No sé... Por lo pronto, ha roto toda clase de relaciones con un servidor.

—Pues lo siento mucho, Mr. Collins. Verdaderamente lo siento. Sus relaciones con los japoneses eran preciosas para nosotros. Una vez rotas, veo muy difícil seguir utilizando sus servicios.

Henry Collins se acomodó en su butaca y esperó que el capitán resumiese su pensamiento. Pero como viera que no tenía nada que añadir, se decidió a hablar.

—Tengo un buen negocio que proponer a ustedes. Me he traído de Babeldaob algo que, sin duda posible, les interesará.

Bancroft rechazó con un movimiento de la mano.

—No, querido. Aquí somos, por lo menos, tan prudentes y discretos como Mr. Kyushu. No nos interesan documentos falsos.

—No tiene usted idea de lo que voy a proponerle. Se trata de la clave A que usa el Estado Mayor japonés. No tengo más que sacarla del bolsillo y ponerla sobre la mesa.

Por un momento, el capitán Bancroft se le quedó mirando fijamente. Lentas, meditadas, cayeron las palabras de sus labios:

—No se haga usted ilusiones, Mr. Collins. Los japoneses cambiarán de clave



en cuánto noten que les falta un ejemplar. No habrán tardado más de veinticuatro horas en advertir la sustracción.

Collins reverenció cómicamente a su interlocutor:

—¿Me cree usted tan tonto, capitán, como para no haber caído en ello? Ni por un momento se me ocurrió sustraer un ejemplar. ¿Para qué están, si no, las pequeñas cámaras fotográficas? Con una de ellas, en pocos minutos se copia un libro. Eso es lo que he hecho, capitán.

Collins sacó de un bolsillo un pequeño volumen y deslizó sus páginas entre sus dedos. Desde su asiento pudo ver Bancroft que las páginas eran de fondo oscuro y las letras blancas; el típico aspecto, en fin, de un negativo fotográfico. Adelantó el cuerpo, como para coger el precioso volumen.

Pero Collins lo retiró.

—Antes dígame cuánto paga por él, capitán. Se trata, no lo olvide, de una copia completa de la clave A, tomada sin dejar la menor huella.

—Bien. Pongamos diez mil dólares.

Y otra vez alargó Bancroft la mano. Y otra vez volvió el truhán a atraer hacia sí el volumen.

—Imposible. Lo menos veinte mil. Tan bien como yo sabe usted que los vale. Piense que los más importantes despachos del Estado Mayor japonés pueden ser descifrados con esta clave...

Un largo forcejeo. Bancroft era un hábil y tenaz negociador; pero Collins no cedía. Nuevas ofertas... Nuevas demandas... Al fin, el tenebroso negocio fué concluído al precio de quince mil dólares.

—Bueno, Collins, es usted el más redomado pillo de América.

Collins no quiso ser menos contundente en sus cumplidos:

—Y usted, capitán, el mejor chalán del universo.

Bancroft escribió un cheque y lo dió al espía.

—Tome usted. Por su culpa me están saliendo canas.

—Brown y Bradley anuncian un específico maravilloso para teñirlas—replicó Collins, mientras se guardaba en la cartera el tan porfiado cheque.

Al abandonar el «agente» el despacho, el capitán Bancroft se abismó en el examen de la clave. Su expresión demostraba claramente que estaba satisfechísimo de la operación realizada. ¡Un ejemplar de la clave secreta del Estado Mayor japonés! El sabía mucho mejor que Collins lo que la adquisición significaba para su prestigio de jefe de la Sección de Informaciones especiales. En caso de necesidad, hubiera pagado por ella el doble.

Menos satisfecho que Bancroft estaba Collins. Desde luego, quince mil dólares era una bonita suma; pero no tenía ningún otro negocio a la vista, y, además, estaba casi convencido de que por la clave pudo sacarle a Bancroft mucho más dinero. Los cinco mil dólares de diferencia entre lo pedido y lo alcanzado los tenía clavados en el alma. Decididamente había que recobrarlos de cualquier manera.

El capitán Bancroft había acertado plenamente al llamarle el más redomado pillo de Norteamérica. Sin duda, le habría llamado de un modo mucho más duro si hubiera sabido que Collins tenía en su poder otra copia de la clave que acababa de venderle. La había mandado hacer en Wáshington, antes de ir a ver a Bancroft al Ministerio de Marina.

Y Collins pensaba quién podría ser el hombre que le comprara aquel segundo ejemplar.

* * *

En el avión de mediodía salió Collins de Wáshington. Dos horas después llegaba a Nueva York y se dirigía al edificio Wannamaker. El ascensor le dejó en el piso veinte, en donde se encuentra la Redacción del *Morning Post*, a la que pertenecía un antiguo conocido suyo, Mr. Percy Drake, encargado de la sección de política americana en el Pacífico y el lejano Oriente.

Mr. Drake le saludó afectuoso.

—¿Cuánto tiempo sin saber de usted, Mr. Collins! ¿Qué es de su vida?

—Vengo directamente de Tokio, en donde he estado un par de meses... «Negocios», mister

la mesa, encontró el radiograma. Estaba cifrado, según la clave de la Marina norteamericana.

En una pared, cerca de la esquina, había un espejo, aparentemente fijo. MacLane dió unos golpecillos con determinado ritmo en el marco. El espejo se movió y giró a un lado sobre unas bisagras. Introdujo entonces una complicada llavecilla en un orificio casi imperceptible. Se abrió una pequeña, pero pesada puerta de acero. Detrás de ella había un libro: la clave secreta de la Marina.

MacLane lo cogió y se fué a su mesa, disponiéndose a descifrar el radiograma. Grupos de cifras se iban convirtiendo en palabras, y a medida que avanzaba en su trabajo, más asombro reflejaba en su rostro. ¿Quién demonio había hecho creer en Wáshington aquella enorme patraña? ¿Quién pudo telegrafiar a Bancroft aquel cúmulo de mentiras?

—¿Roddington y el doctor Wegener muertos?... Y hacía cinco minutos que había estado comiendo con ellos... La última parte del pozo, ¡derrumbada! Y al ponerse a la mesa, le dijo

Roddington que ya habían empezado en el fondo del tubo los trabajos de una galería a través de las rocas submarinas... ¡La empresa abandonada! ¡Pero, ¿quién podía tener interés en lanzar aquellos cuentos tártaros? ¡Ah! Quizá la explicación estuviera en... La noticia se había sabido en Wáshington por un radiograma japonés cifrado...

Ahora llegaba MacLane a la traducción de la última parte del despacho. Japoneses... Otra vez los espías japoneses acechando los trabajos de Roddington y comunicando a Tokio el resultado de sus observaciones... También debían de encontrarse espías en la misma flota de Roddington. De otra manera, no se explicaba la noticia.

Roddington debía ser advertido inmediatamente. Había que poner todos los medios en descubrir al traidor y en incapacitarle para continuar su fechoría. Antes, sin embargo, había que desmentir el infundio, para tranquilizar a Bancroft e incluso al Gobierno.

Redactó la contestación a Bancroft y la cifró según la clave que tenía a la vista. Con gran cui-



Encantado de haber podido encontrar una razón verosímil del propósito de Roddington al emprender sus trabajos, se puso a dictar su artículo y a embriagarse con sus propias palabras. Con llamativos colores describía cómo William James Roddington no había tenido más designio que producir petróleo en las proximidades de Filipinas para hacer invulnerable la posición de los Estados Unidos en el Pacífico. Roddington había hecho posible lo considerado hasta entonces imposible por los más ilustres ingenieros del mundo. El éxito había coronado la audaz empresa y la tubería de acero había podido ser inserta en una capa submarina de petróleo. El arte descriptivo de Mr. Drake culminaba al presentar a los dos intrépidos *pionners* descendiendo al fondo del tubo. Pero, ¡ay!, dicho fondo estaba impregnado de petróleo. Ni Roddington ni el doctor alemán, ebrios de triunfo, se dieron cuenta de las peligrosas emanaciones. Accidentalmente se produjo una chispa, y la chispa produjo, a su vez, la muerte de aquellos dos héroes de la Ciencia y la destrucción instantánea de su propia obra.

Tan vivamente describía Percy Drake todo lo ocurrido, que dijérase que él mismo lo había presenciado. Sólo algún lector con sentido crítico se habría maravillado pensando cómo pudieron ser retirados los cadáveres de Roddington y Wegener si la obra entera había quedado destruída. Pero el público del *Morning Post* es poco inclinado a enjuiciar serenamente lo que le cuentan, si se lo cuentan con habilidad y garbo, y así el artículo de Drake fué un éxito sin precedentes para su autor y para el periódico que lo publicara, y un motivo de terrible envidia para los demás diafios de Nueva York.

Horas después de haber aparecido no quedaba un billete para la línea aérea San Francisco-Manila. No sólo en Nueva York, sino también en todas las otras grandes ciudades de los Estados Unidos, se organizaron ejércitos de reporteros prestos a salir para Mindanao. Lo que con tanto cuidado había eludido Roddington, *en vida*, se hacía inevitable en cuanto fué anunciada su muerte.

XLII

Espías en la flota

—Por esta vez has librado el pellejo, querido James—dijo MacLane a Roddington en el salón del *Blue Star*—; pero que te sirva de escarmiento para otra vez. Tú eres el alma de esta gran empresa. No tienes derecho a exponer tu vida.

—No es ésa mi opinión, querido Freddy. El jefe debe estar siempre en el lugar de más peligro.

—Muy bien. Y ocurre una desgracia y hay que dar por terminada la obra. Eso no es más que falso heroísmo. Cuando reflexiones me darás la razón.

MacLane se volvió al doctor Wegener.

—Ejerza usted su influencia sobre este loco. A usted sí le hará caso.

—Muy poco caso—gruñó el doctor, mohino—. Se lo supliqué de todas las maneras. Pero se empeñó en bajar solo. Todo fué inútil, y mucho me temo que todas mis súplicas sigan siendo inútiles.

MacLane iba a replicar cuando entró un marine o.

—Con permiso. Hacen señales desde el *A-17* que han recogido un radiograma para usted, mi capitán.

—Digan que voy enseguida.

Se levantó.

—El servicio manda, querido James. Hasta la vista. Hazme caso. Tu vida no te pertenece. Adiós, doctor.

* * *

La lancha motora llevó a MacLane a bordo del destructor *A-17*. En su camarote, sobre

Drake. Por cierto que traigo de allí muy mala impresión. La guerra está mucho más próxima de lo que aquí se figuran.

Mr. Drake le hizo sentar y le ofreció una caja de habanos.

—Cuénteme, cuénteme, si cree que, verdaderamente, tiene algo interesante que decirme. Ya sabe usted que aquí, por las informaciones de interés, se sabe pagar de una manera decorosa.

Un cuarto de hora estuvo hablando Collins. Mr. Drake iba recogiendo taquigráficamente sus palabras.

—Vea usted—concluyó aquél—cómo el polvorín puede explotar de un momento a otro...

Drake leyó lo escrito y no pudo disimular la preocupación que le suscitaba la lectura.

—¿Puedo creer en la autenticidad de todo esto? Ya sabe usted que no se puede alarmar sin fundamento a la opinión pública... Nuestras relaciones con el Japón son tan tirantes desde hace mucho tiempo, que un artículo de periódico puede ser la chispa que haga explotar el polvorín...

—Pongo mi mano en el fuego por todo cuanto le he referido.

—Preferiría cualquier otra demostración.

Collins se acercó más a Drake.

—Puedo facilitársela. Puedo poner en sus manos un procedimiento directo de esclarecer los más ocultos propósitos de los japoneses... Todo depende de llegar a un acuerdo sobre el precio.

El redactor del *Morning Post* se echó atrás un poco y miró fijamente a su interlocutor.

—¿Qué quiere usted decir?

—Lo que he dicho. Puede usted poseer la clave telegráfica del Estado Mayor japonés. Cuando usted mismo descifre los desajustes, entonces sí se convencerá de que es auténticamente cierto cuanto acabo de decirle sobre las intenciones amarillas.

* * *

Durante unos minutos, la conversación entre Collins y Drake asumió el mismo giro que la desarrollada, tres horas antes, entre Bancroft y el espía. El objeto principal del regateo era un cheque; esta vez, alrededor de unos cinco mil dólares. Los cinco mil triunfaron, y Collins se guardó el cheque en la cartera.

El «agente» se creyó en el deber de hacer algunas graves advertencias al redactor del *Morning Post*, advertencias que hubiera sido inútil hacer al capitán Bancroft.

—Mucho cuidado, Mr. Drake, con las noticias que recoja por medio de la clave. De otro modo, se darían cuenta enseguida de que su clave había sido descubierta y se apresurarían a sustituirla. Tenga muy en cuenta que las informaciones que le facilite la clave están más destinadas al porvenir que al presente.

—Muchas gracias, querido amigo, por su discretísima amonestación—dijo Drake, un poco burlonamente, mientras le acompañaba hasta la puerta.

Drake trepidaba de impaciencia por sacar un positivo de la clave. La gran estación de radio del periódico captaría los despachos japoneses... ¡Magnífica pesca en el éter!

* * *

«Roddington y Wegener llegaron al fondo de la tubería. Sin novedad. Dickinson.»

Tres o cuatro veces leyó el ministro de Marina el corto mensaje inalámbrico. ¡Qué enorme peso le quitaba de encima! Habían llegado al fondo. Y sin accidentes... «Sin novedad.» Unas cuántas palabras, ¡y cuán importante y transcendente su significado! Una audacia técnica de magnitud fantástica, realizada triunfalmente. Aun en el caso de que no se consiguiera el objetivo final, aun suponiendo que en las rocas submarinas no se encontrara lo que Roddington esperaba encontrar, aquello por cuyo hallazgo se había acometido tan formidable empresa, aun así, el nombre de Roddington sería glorioso en la historia de la ingeniería.

Pero también el final sería logrado por el audaz promotor. Más que nunca estaba de ello convencido Harding, que ahora comprendía por qué Roddington no había acudido a su lla-



mada a Washington y había preferido permanecer dirigiendo los trabajos, sobre todo durante aquellos días que habían de ser decisivos. El, en su caso, hubiera hecho lo mismo. Ahora comprendía que Roddington no quisiera dar noticias de su empresa hasta poder comunicar sus óptimos resultados.

Interrumpió el curso de sus pensamientos el anuncio de la visita del almirante Jefferson.

«Sin duda, no me vendrá con nuevas ideas sobre la instalación de depósitos de combustible en Manila», pensó Harding.

Al entrar el almirante en su despacho, le tendió el mensaje que acababa de recibir.

—Buenas noticias de Roddington, almirante.

Jefferson leyó el radiograma y comentó:

—De Roddington, precisamente, venía a hablarle, señor ministro. Su radiograma no transmite las últimas noticias. Hay otras posteriores, de

significado diametralmente opuesto. Hemos captado un radio cifrado de la Marina japonesa. Véalo.

Harding leyó el radio:

«Los cadáveres de Roddington y Wegener acaban de ser transportados al *Blue Star*. Ha habido una explosión. La última parte de la tubería ha quedado destruida.»

Las letras del mensaje se desvanecieron ante sus ojos, al tiempo que se desvanecían, como un sueño, todas las ilusiones de su corazón.

XLI

Un éxito sin precedentes del "Morning Post"

Hacia las once de la mañana salió la nueva edición del *Morning Post*. Los muchachos vendedores corrían como gamos hacia las vías centrales de la metrópoli del Hudson, voceando la noticia sensacional.

«Trágico fin de un millonario! ¡Explosión en el fondo del mar! ¡Una tubería gigante, destruida! ¡Más de cien muertos!»

Cientos de manos se alargaban en círculo a los vendedores. En una hora se vendió más del doble de la edición corriente. Estaba más que pagado el precio que costara al periódico el ejemplar de la clave telegráfica japonesa. Porque sólo gracias a esa clave pudo la redacción del *Morning Post* conseguir la extraordinaria noticia de la que no tenían la menor idea los demás periódicos neoyorquinos.

Casi un año había transcurrido desde aquel día de Febrero en que la Prensa de Nueva York diera la noticia de la venta de la casa Roddington a la Grand Corporation, espacio de tiempo más que suficiente para que el nombre del millonario se hundiese de nuevo en el más profundo olvido. ¿Qué le importaba a la ciudad gigante, afanada siempre en sus preocupaciones de negocios, que un millonario holgazán se pasease en su lujoso yate por los lejanos mares de Oriente!

Buen cuidado había tenido Roger Blake de que la opinión pública no rectificase este juicio sobre su jefe. Noticias de vez en cuando enviadas a los periódicos le ayudaban eficazmente en su designio. «James Roddington ha llegado en su yate a Manila.» «James Roddington ha tomado parte en éste o aquél campeonato de tenis.» «El *Blue Star* ha fondeado en Singapoore. Roddington fué recibido por el gobernador inglés y obsequiado con una *garden party*». Estas notas de Prensa, naturalmente, tenían por deliberado objeto presentar al heredero de la Casa Roddington como a un señorito ocioso, a fin de despistar a la gente sobre las verdaderas preocupaciones y trabajos del millonario.

Ni una palabra, pues, sobre las actividades en Trenton y en Davao. Lo que se murmuró al principio sobre fabricación de nuevos cañones de un calibre desconocido hasta el día fué materia de preocupación exclusiva de Embajadas y Estados mayores. Lo que estaba ocurriendo en Davao y en las cercanías de Mindanao después no trascendió jamás al público.

Y ahora, como un relámpago, aquella asombrosa información del *Morning Post*. Percy Drake había dado rienda suelta a su fantasía al redactar el artículo. Los datos del radiograma japonés sólo le habían servido como núcleo de una narración casi absolutamente imaginativa, henchida de datos sobre cuya existencia real su autor no tenía la menor idea. Datos y detalles que acaso fueran posibles y que a él, desde luego, le parecían verosímiles. Un gran retrato de Roddington aparecía en la primera plana del *Morning Post*. Se le calificaba de insigne y magnánimo patriota que había sacrificado toda su fortuna y finalmente su propia vida en holocausto de la patria. Para hacer atractivo su artículo, Percy Drake había deslizado en él una idea que se le había ocurrido mientras lo redactaba. Sin duda, no lo habría hecho si hubiera sabido el sinnúmero de dificultades y molestias que con ello se preparaba.

El difunto Roddington había hecho sumergir en el mar, cerca de Mindanao, un tubo de acero de seis kilómetros. Este dato fundamental lo había tomado, desde luego, del radiograma japonés. ¿Pero qué finalidad perseguía Roddington? Sobre ello no decía nada el despacho cifrado japonés. Drake estaba firmemente convencido de que un hombre como Roddington no actuaba jamás a tontas y a locas. Y el periodista, como Sherlock Holmes, se puso a combinar y a construir por su cuenta.

Con Roddington, según el despacho, había perecido un sabio alemán, un tal doctor Wegener. Drake se acordó vagamente de que un doctor Wegener era autor de una obra sobre mineralogía en las más profundas capas de la tierra. Se fué a la biblioteca de la Redacción y encontró el libro en una traducción inglesa. Imposible de todo punto demorarse en su estudio cuando el artículo tenía que ser entregado a talleres antes de una hora. Lo ojeó muy por encima, naturalmente, y se detuvo unos minutos en un capítulo sobre yacimientos de petróleo a grandes profundidades. Esta rápida lectura le dió la idea de la finalidad indudable de Roddington. Drake no sabía que el nombre Wegener es muy corriente en Alemania y que la obra consultada era de otro doctor alemán del mismo apellido. En la precipitación del momento ni siquiera se le ocurrió la posibilidad de su error.

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres 8,-

CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres 8,-

CINEGRAMAS

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 25,-
Seis meses 13,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 28,-
Seis meses 15,-

Francia y Alemania:

Un año 33,-
Seis meses 17,-

Para los demás países:

Un año 40,-
Seis meses 21,-

NOTA.—La tarifa de Francia y Alemania se aplica también a Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez, Rusia, Suiza, Egipto, Albania, Congo Belga, Bulgaria, Dantzig, Estonia, Martinica, San Pedro y Miquelón, Togo, Siria, Rep. Libanesa, Hedjaz, Nedjé y Dependencias, Guayana holandesa, Sarre y Turquía

FIRME ENTRE AMBAS MANOS

se mantiene la "BESSA" durante la impresión de la fotografía. Esto es definitivo, pues cuanto más firme se sostenga la cámara, tanto más nítidas saldrán las fotografías. Para convenirse de lo práctico que resulta el disparador debajo de la plataforma de la nueva

„BESSA“ Voigtländer

no hay como ensayarlo personalmente en una tienda de artículos fotográficos. La "BESSA" se prepara con la rapidez del rayo, es de manejo fácil y tiene aspecto elegante. Pero lo más sorprendente es el precio. De tamaño 6 por 9 con anastigmático Voigtar 1:7,7 sólo cuesta Pesetas



Y para la nueva "BESSA", naturalmente, película

Voigtländer

Prospectos los envía gratis el Representante: C. Behmüller, Rambla de Cataluña, 124 - Barcelona



96

Péinese como yo...

antes tenía siempre el pelo engrasado y lleno como de caspa, efecto de las cosas mantecosas que me ponía...

AHORA MI PELO SE HA FORTALECIDO, no se cae, y está suave y brillante que da gusto... es porque uso el

FIJADOR LIQUIDO AROMAS DEL CAIRO

que es una rica loción, que no mancha ni engrasa nada...

me deja el pelo admirable: LA MAR DE CHICAS ME LO HAN DICHO... no es vanidad de hombre afortunado.

El Fijador Líquido Aromas del Cairo lo venden en todas las Perfumerías, en frascos de cuarto de litro, con cuenta gotas: es Marca Intea, es decir, de garantía.

Si quiere Vd. recibir algún detalle o folletos, haga el favor de escribirme:

AURISTELA. Apartado 82. Santander

EL DOLOR

NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCIÓN TIENEN EN CASA UN FRASCO DE

CEREBRINO MANDRI

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al

**LABORATORIO
MANDRI**

Provenza, 203
BARCELONA

Perros de todas las razas

Guardianes, de defensa, de lujo, de caza

INSTITUTO DE CRIA DE PERROS DE RAZA

ARTURO SEYFARTH

Bad Koestritz, 61. (Thür) Alemania

La casa más antigua de este ramo en Alemania. (Fundada en 1864). Exportación a todas las partes del mundo. Album artístico e ilustrado, con indicación de precios y descripción de las razas, contra envío de pesetas 3,50 en sellos de correo.

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!...

La regularidad de vuestros periodos la lograréis con las célebres PILDORAS FORTAN. 5 pesetas bote en farmacias o por correo

Laboratorios KLAM-Reus

Quiere Ganar a la LOTERÍA?

LA ASTROLOGÍA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS «EL SECRETO DE LA FORTUNA», que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERÍA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a

Pfr. PAKCHANG TONG, Gral. Mitre 2241 ROSARIO (S. Fe). Rep. Argentina

¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedir explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a D. Joaquín Lloris, Sucesor del Profesor Albert. Pi y Margall, 36, Valencia (España)



El vello y los pelos superfluos son un verdadero ultraje a la belleza.

Hacerlos desaparecer fácil y definitivamente es el problema que se le plantea a toda mujer y que sólo el AGUA TAKY resuelve a la perfección.

Los pelos que se hacen desaparecer por medio de la navaja reaparecen más pronto y más fuertes. Los depilatorios malolientes, de preparación complicada, no dan buenos resultados. Una sola aplicación de AGUA TAKY es suficiente para destruir el pelo hasta su raíz en menos de dos minutos. Ante sus propios ojos se realiza el proceso y adquiere Vd. la certeza de que los horribles pelos no volverán jamás a salirle.

El AGUA TAKY, sin olor desagradable, no irrita y deja la epidermis blanca y fina como el marmol.

De venta en todas partes al precio de pesetas 5.20 el frasco.

Concesionario: E. GROLLERO, Plaza Letamendi, 3, Barcelona

AGUA TAKY



EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS
EXTRAORDINA-
RIOS DE
PERIODICOS,
REVISTAS,
TARJETAS POS-
TALES,
CATALOGOS,
FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía.

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID

Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884

Urinarias

Blenorragia, Gonorrea, Gota Militar, etc.

Si todos los tratamientos le han fallado, haga un último ensayo con la Combinación

Heidisan

el gran específico alemán de eficacia insuperable en casos recientes y antiguos. Vd. quedará satisfecho y agradecido y lo recomendará a sus amigos.

Le conviene leer el interesante folleto ilustrado "Lo que cada enfermo debe saber" que remitiremos reservadamente

gratis
y franco de porte si lo solicita por medio de este cupon.

APARTADO 12.003
MADRID

Sírvanse remitirme el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre.

Dirección.

(Escribase con claridad)

Venta exclusivamente en farmacias.

Hombres Impotentes

afectados por la edad, los excesos o la enfermedad

adquieren nuevas fuerza

Tomando las celebres

GLOBULOS ROMON

Tratamiento científico

rápido, activo e inofensivo

Precio: Doce cincuenta el frasco

Laboratorio ROMON, 6, r. Bredaine, PARIS

Farmacia de Santo Domingo, MADRID

Casa Segala, BARCELONA

CASA SOTOCA LIQUIDACION DE MUEBLES

Por testamentaria se traspasa el local
Sección de alquiler independiente

PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1
MADRID

MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias. Cuarenta y cuatro años de éxito creciente. Premiadas con medalla de oro en cuantas Exposiciones se han presentado. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca. Varias Corporaciones científicas y renombrados médicos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. Farmacia del Dr. J. Bosch, Plaza del Píno, 6, Barcelona, y principales Farmacias de España y América.

Enviando 4,90 en sellos o por giro, se manda certificado.



¿SUFRE USTED DEL ESTÓMAGO E INTESTINOS?

¡...Estómagos caídos...!

Para corregir rápidamente su malestar y obtener que su estómago funcione normalmente, usted debe de elevar su intestino grueso y consecutivamente su mismo estómago. La mejora es rápida, sin medicinas y sin molestias, para señoras, caballeros y niños, con ELEVADOR «THEA»: desconfíe Vd. de toda imitación. Sin moverse de su casa y sin ningún desplazamiento puede Vd. adquirir el ELEVADOR «THEA». Pida folleto (gratis), acompañando sellos correos 0,50.

ESTABLECIMIENTOS DEL INSTITUTO ORTOPEDICO «SABATE», CALLE CANUDA, números 3, 5 y 7, BARCELONA.

Conservas **TREVIJANO**

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matths, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, Francés, Inglés, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots. Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad. Apartado 159, Vigo (España).

Cucu confirma propósitos esta fecha. Buena. Salud. Cuidado. Terminó 8.

Desean casarse: Viuda 22 años, mejicana, elegante e instruida y 190.000 duros, y se-

ñorita 17 años, 96.000 duros, con caballeros españoles, honestos, aunque no tengan fortuna. Dirigirse (con sello 30 centimos respuesta). Filial, New York (Oporto).

ENSEÑANZA por correspondencia, de Reforma de Letra, Aritmética y Ortografía. Métodos abreviados y facilísimos que reducen enormemente el esfuerzo intelectual del alumno. Estupendos resultados. Una sola asignatura, 10 pesetas al mes. Dos o tres asignaturas, 15 pesetas. Pida usted hoja informativa a la Academia Hispano-Francesa. Avenida Puerta del Angel, 23, Barcelona.

Encanto: Inauguro hoy antiguo coloquio preguntándole: ¿Piensas salir este verano?

GOMAS. Novedad alemana, agradable, preparación patentada húmeda antiséptica, suavidad sin igual. Grafix. Donde no se encuentre envíe 5 pesetas y recibirá cuatro go-

mas certificado. Otra clase excelente, garantizada, Cupido 12 gomas, 5 pesetas. Laboratorio Lysoform, Grao-Valencia, Serrería, 9.

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias. Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

HERNIAS. Eventraciones, escoliosis, mal de pott, coxalgia. Tratamientos sin operar. Doctor J. Campos, único médico ortopédico, Montera, 47, Madrid.

INSTITUTO de Biocultura. El médico de sí mismo. Curaos por correspondencia. Profesor Gregorio González. Conde Salvatierra, 28, Valencia.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandad sello de 0,30 y recibiréis «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

POSTALES moda, brillo, marca «PD.» 1.500 modelos última novedad. Pídanse catálogo Dümmtzen, Barcelona. Tetuán, 4.

POSTALES brillo, fantasías, bordados, caricaturas, vistas. Ediciones Mágina. Alsina, Jesús María, 6, Madrid.

PELUQUEROS! Curaréis calvicie prematura usando Calvitonic. Muestras gratis. Laboratorios Wagner. Cervera (Lerida).

TESOROS, minas, yacimientos y demás riqueza oculta en tierra o muros puede localizarse con aparatos de radio. Pida información gratis: J. González. Apartado 57, Granada.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



Señora:

PERLAS FEMI

DE VENTA EN FARMACIAS

RECUERDE



NAVAJAS DE AFEITAR

MARCA

DOS LLAVES

DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDER & S.
SOLINGEN - ALEMANIA

SENOS



Desarrollados, Reconstituidos, Hermosos, Fortificados con las **Píldoras Orientales** el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

J. RATIE, farm., PARIS.

El frasco con folleto ptas 9. — Depósito general para España: **RAMÓN SALA, c. París, 174, Barcelona.**

Venta en Madrid: Gayoso, Arana 2. En Barcelona: Segala, Ferrer. — Y todas principales farmacias.

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO

NO SE ENTERAN NI PERJUDICA

MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS

CLINICA BASTE. - PLAZA REPUBLICA, 2. - BARCELONA

LEA USTED TODOS LOS DOMINGOS

CINEGRAMAS

LA MEJOR REVISTA DEDICADA AL CINE

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco **CACHETS COLLAZO** por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pídan folletos gratis a Farmacia Collazo. Hortaleza, 2. Madrid. Precio: 17 pesetas.

HONRADEZ



EL CARCELERO. — ¿Qué significa esto? ¿Cómo quieres que te deje escapar si me das un cheque sin fondos?

(De «Candide», París)

REGALAMOS

Preservativo americano esterilizable, irrompible, garantizado cinco años, en calidad propaganda, enviando 0,75 en sellos correo para franqueo al Apartado 1.087, MADRID.

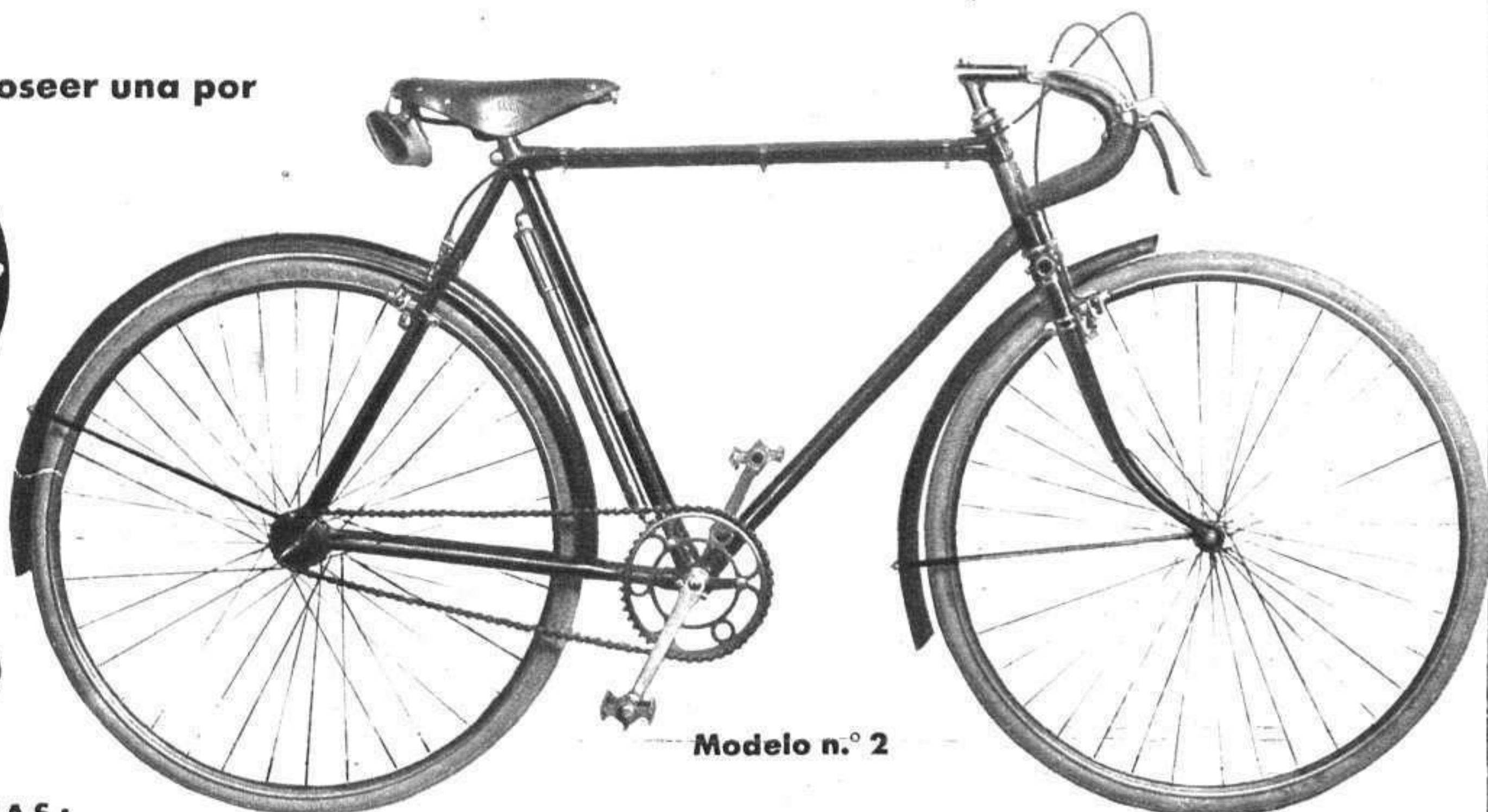
AUTOMOTO

¡LA GRAN MARCA FRANCESA!

Puede Vd. poseer una por

17 ptas.
al
mes

20
meses de
crédito



Modelo n.º 2

CARACTERISTICAS:

Modelo de paseo N.º 1 - Cuadro: Altura de 57 c/m. fabricado con tubo estirado en frío sin soldaduras y reforzado. Esmalte negro con filetes oro. - Carretes y Caja Pedalier: Sistema baño de aceite. - Bielas: De tres sujeciones. - Pedales: A sierra. - Cadena: De primera calidad. - Piñón: A doble rodamiento de bolas. Ruedas: Metálicas 700 Standard route niqueladas y esmaltadas al centro. - Radios: Niquelados y reforzados. - Manillar: De paseo con puños de goma. - Frenos: A cable delantero y trasero. - Sillín: apropiado de buena calidad. - Neumáticos: Hutchinson. - Equipo: Bomba niquelada, cartera con neceser y aceitera.

Modelo carrera. N.º 2 - Cuadro: Altura 57 c/m. construido con tubo de acero estirado en frío y reforzado a racores brasados. - Esmalte: Violeta Automoto con manguitos grises. - Carretes y Caja Pedalier: Sistema a baño de aceite. - Bielas: De tres sujeciones. - Pedales a sierra. - Cadena: De primera calidad. - Piñón: Libre y fijo de 18 dientes. - Ruedas: Metálicas 700 Standard course niqueladas con esmalte al centro. - Radios: Reforzados. - Guardabarros: Reforzados y esmaltados. Manillar: De 1,2 carrera tipo Automoto con puños largos de goma. - Frenos: A cables, delantero y trasero. - Sillín: De media carrera de buena calidad. - Neumáticos: Hutchinson. - Equipo: Bomba niquelada, cartera con neceser y aceitera. - Niquelado de primera calidad.

Modelo a la inglesa. N.º 3 - De igual características y construcción que la N.º 1, anterior con la diferencia de que tiene frenos de varilla en vez de cable.

PRECIOS:

Modelo 1 de turismo - 340 pts. En 20 meses a 17 pts. Al contado 285 pts.
Mod. 2 de carrera - 340 pts. En 20 meses a 17 pts. Al contado 285 pts.
Mod. 3 a la inglesa - 357 pts. En 21 meses a 17 pts. Al contado 300 pts.

Las bicicletas Automoto son fabricadas con materiales de primerísima calidad. Empleamos acero de diversas características, según la clase de pieza a que se destine. - Todas las piezas sujetas a fricción van cementadas a prueba de desgaste, lo que procura a la bicicleta una potencia racional y una ligereza agradable.

Pida una **AUTOMOTO** a los depositarios para España, utilizando el siguiente Boletín

OBSEQUIAREMOS

con un ejemplar de la célebre obra de Desgrange, organizador de la Vuelta a Francia, a todo comprador de una bicicleta que suscriba el Boletín de Compra que figura al pie de este anuncio.



M. G. 31-7-1935

BOLETIN DE COMPRA

Yo el abajo firmado declaro comprar a **CRÉDITO S. LOINAZ, S. A.**, de San Sebastián, una Bicicleta **AUTOMOTO N.º** conforme a su descripción, por el precio de Ptas. que me comprometo a pagar en San Sebastián a plazos mensuales de Pesetas el primero a la recepción y los otros cada mes hasta completa liquidación. Mientras no se haya satisfecho el importe total la consideraré en mi poder en calidad de depósito.

AL CONTADO PESETAS

FIRMA

Nombre y dos apellidos

Edad

Profesión

Dirección del empleo

Domicilio

Población

Provincia

Estación ferrocarril

Recorte este Boletín y envíelo a:

CREDITO S. LOINAZ, S. A.

**Pl. Vasconia, 1
SAN SEBASTIAN**

AGENCIAS EN:

MADRID: Fuencarral, 127, entlo. (Frente Cine Proyecciones).

SEVILLA: Calle Carpio, 6 a 12.

BARCELONA: Cortes, 580, entlo. (Entre plaza Universidad y Muntaner).

VALENCIA: Sorni, 28.

MURCIA: Platería, 74, principal.

ZARAGOZA: Paseo de la Independencia, 16, entlo.

BILBAO: Arenal, 2.

MALAGA: Don Juan de Austria, 9.